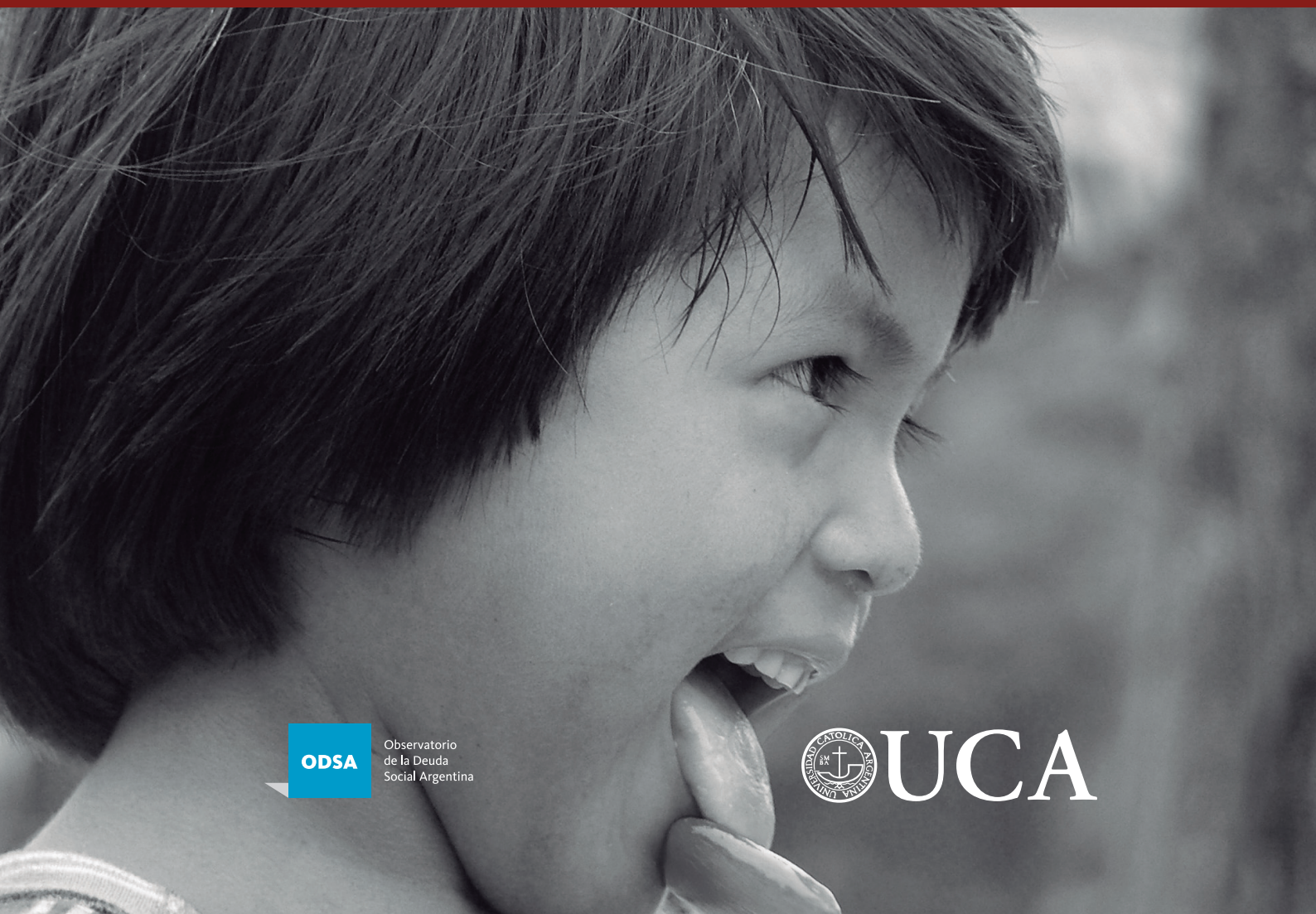


Estado del Desarrollo Humano y Social en el Gran Salta

Región del Noroeste Argentino



CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL
DESARROLLO HUMANO Y LA PROSPERIDAD

Director

Juan Collado

Coordinador General

Ramiro Portal

Consejo Asesor

Jorge Gronda

Nilda Espin

Lucas Elizalde

Rodolfo De Angelis

Diseño

Juliana Collado

OBSERVATORIO DE LA DEUDA
SOCIAL ARGENTINA

Directora General

Alicia Casermeiro de Pereson

Coordinador Académico

Agustín Salvia

Coordinación del Estudio

Agustín Salvia

Autores

Eduardo Donza

Santiago Poy Piñeiro

Solange Rodríguez Espínola

Julieta Vera

Asistencia Técnica

María De Hertelendy

Los autores de los artículos publicados ceden sus derechos a la Universidad Católica Argentina, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la UCA como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

FOTO DE TAPA: http://www.freeimages.com/profile/cris_aphi

Collado, Juan Manuel

Estado del desarrollo humano y social en el Gran Salta : región del noroeste argentino.

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : el autor, 2014.

44 p. : il. ; 27x21 cm.

ISBN 978-987-33-4719-1

1. Estudio Social. I. Título

CDD 306

PRÓLOGO

Muy cerca de promediar la segunda década del siglo XXI, no caben dudas de que el activo más valioso de un país o una provincia es su gente. El grado y el balance en el desarrollo de sus capacidades y habilidades determinarán, en última instancia, el nivel de bienestar que pueda alcanzarse como comunidad.

Con esta visión, que implica una vertiente adicional al imperativo moral de superar toda situación de indigencia, pobreza y marginalidad en nuestra sociedad, es que nace el Centro de Estudios para el Desarrollo Humano y la Prosperidad. La equidad social, entendida como la igualdad de oportunidades para aspirar a desarrollarse, se torna estratégica. En la medida en que las condiciones para el florecimiento y el desarrollo del talento estén más extendidas y sean cada vez más horizontales, mayores serán las posibilidades de generar prosperidad en una comunidad determinada.

Este centro de pensamiento, análisis y propuestas, de carácter abierto y plural, tiene entonces como objetivo entender y definir todos las variables que constituyen la estructura de oportunidades de la provincia de Salta y la Región NOA, con el firme propósito de contribuir a su mejora de manera continua y creciente.

Estamos convencidos que está comenzando una nueva etapa histórica, en donde el ser humano y su desarrollo equilibrado va a constituir la meta, sincera y real, de todos los esfuerzos de nuestra sociedad moderna.

Creemos que la formación de equipos, que persigan la excelencia, esté sustentada en el mérito y tenga una genuina y honesta vocación de servicio, es la mejor manera de poder poner en marcha y sostener la envergadura de un proyecto de tal naturaleza.

Consideramos que disponemos, como sociedad, de todos los elementos necesarios para abandonar, definitivamente, el atraso y la desigualdad social. Sólo hace falta creer que es posible hacerlo, trabajando verdaderamente integrados, sin distinción de clase u origen social o étnico, y lanzarnos a la construcción de prosperidad potenciando nuestra identidad y nuestra cultura.

Bajo estas premisas, y valorando el trabajo en red, mediante el establecimiento de alianzas estratégicas que faciliten la consecución de los objetivos planteados, es que se ha producido este primer Informe del Estado del Desarrollo Humano y Social en el Gran Salta. Gracias a la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Serie Bicentenario que el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) viene realizando desde el año 2010, se han identificado las variables relevantes para comenzar a definir la estructura de oportunidades, en esta primera instancia, del Gran Salta, para luego abarcar toda la provincia y paulatinamente el resto de los estados del NOA.



**CENTRO DE ESTUDIOS PARA
EL DESARROLLO HUMANO Y LA
PROSPERIDAD**
Juan Collado
Director General

INTRODUCCIÓN



El Observatorio de la Deuda Social Argentina está abocado a estudiar, evaluar y monitorear de manera interdisciplinaria las condiciones de desarrollo humano e integración social constitutivas de las capacidades de progreso, realización y funcionamiento de nuestra sociedad. Con este propósito se ha optado por identificar “lo que falta” en un sentido propositivo. Es decir, de hacer visibles los problemas, ponerlos en agenda, elaborar un diagnóstico acertado, activar la toma de conciencia y movilizar los acuerdos sociales y las acciones políticas que permitan superar estados de inhumanidad, injusticia y pobreza persistentes en nuestro país.

Este documento –“Estado del desarrollo humano y social en el Gran Salta (región urbana del Noroeste Argentino)”–, elaborado con el auspicio y la participación del Centro de Estudios para el Desarrollo Humano y la Prosperidad, apunta a fortalecer modelos, promover debates y potenciar acciones tendientes a edificar en el espacio regional un “buen vivir” para todos; lo cual sólo habrá de lograrse si este ideal es capaz de poner en marcha un nuevo sendero de desarrollo económico, social y ambiental, donde se potencien e integren las diferentes identidades y patrimonios culturales que forman parte de las raíces de nuestra sociedad.

En este marco, en un sentido descriptivo y mediante un análisis en clave de “desigualdad social”, el presente informe tiene

como tarea dar cuenta del estado en el que se encuentran y el funcionamiento de los recursos y las capacidades estratégicas decisivas para el desarrollo humano y social de la población que integra la región metropolitana de la ciudad de Salta. Para ello, se abordan cuatro dimensiones consideradas fundamentales para ampliar el diagnóstico y comprender que tal desarrollo sólo habrá de alcanzarse en la medida que comencemos a superar las injustas privaciones que atraviesan el sistema social.

La primera dimensión evalúa la ausencia de recursos de subsistencia económica y la deficiencia en las condiciones de hábitat de los hogares como límites en su acceso a niveles mínimos de realización humana, bienestar e integración social. La segunda dimensión analiza la situación del escenario laboral y el cumplimiento de las leyes relacionadas con la seguridad social, considerando que el trabajo humano es un medio para satisfacer las necesidades materiales de la población, tanto a nivel individual como social. La tercera dimensión se proyecta sobre los recursos personales que representan aspectos subjetivos del desarrollo humano, cuya evolución puede verse obstaculizada por un contexto desfavorable, puesto que los rasgos y atributos psicológicos se modelan socialmente. Y la cuarta dimensión indaga una serie de aspectos relevantes con los que cuenta la infancia y adolescencia para su desarrollo humano integral en un contexto de igualdad de oportunidades e integración social.

ESPACIOS DE EVALUACIÓN DEL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL EN EL GRAN SALTA

CONDICIONES DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA Y HÁBITAT URBANO

Recursos de subsistencia económica / Vivienda segura y hábitat saludable / Acceso a servicios públicos

CALIDAD DEL EMPLEO Y ACCESO A LA SEGURIDAD SOCIAL

Recursos económicos productivos / Condiciones laborales / Alcances del sistema de protección social

CONDICIONES PSICOSOCIALES Y DE SALUD PARA EL DESARROLLO HUMANO

Recursos de salud / Capacidades psicológicas y emocionales / Recursos sociales y relacionales

RECURSOS PARA EL DESARROLLO HUMANO DE LA INFANCIA

Acceso a servicios educativos / Oportunidades recreativas de socialización / Acceso a recursos de comunicación

Los apartados que siguen ofrecen al lector una descripción detallada de la situación del desarrollo humano y social para las dimensiones de estudio y los respectivos indicadores seleccionados. Los resultados son analizados mostrando la magnitud que registran los problemas en cada caso, a la vez que se examina el modo desigual en que las barreras para el desarrollo atraviesan la estratificación socioeconómica, constituyendo ello un impedimento para la integración política, social y cultural de la sociedad salteña.

Entre otras funciones, la división de los hogares salteños en cuatro estratos socioeconómicos, medidos según el nivel socioeducativo de los jefes de hogar y fijando como umbral mínimo relativo las condiciones de vida del estrato medio alto (el 25% de los hogares con mayor capital socioeducativo), permite evaluar la distancia del resto de la sociedad salteña con respecto a este parámetro, el cual si bien no necesariamente es el ideal, constituye al menos un objetivo deseable, justo y posible de ser alcanzado bajo un modelo alternativo de bienestar e inclusión social.

Así pues, tal como se mencionó al comienzo de este informe, buscamos profundizar en el conocimiento de esta realidad social con la perspectiva de que el mismo contribuya a definir los contenidos de una agenda capaz de generar amplios acuerdos sociales alrededor de un programa de desarrollo equilibrado, equitativo y sustentable para las nuevas generaciones de salteños.

La información estadística utilizada en la elaboración de este documento surge de la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Bicentenario 2010-2016, aplicada en el Gran Salta los últimos trimestres de los años 2010, 2011 y 2012. Se obtiene de ello una muestra total de 2.942 personas con residencia en 576 hogares particulares representativa del período mencionado (ver Ficha Técnica).

FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA BICENTENARIO REGIÓN URBANA DEL GRAN SALTA	
TIPO DE ENCUESTA	Multipropósito longitudinal por muestreo polietápico estratificado proporcional.
UNIVERSO	Hogares particulares y población que habita dichos hogares en la región del Gran Salta urbanizada (período 2010-2011-2012).
DOMINIO DE LA MUESTRA	Gran Salta: Ciudad de Salta, Vaqueros, Villa Los Álamos, La Ciénaga y Barrio San Rafael.
PUNTOS DE MUESTREO	32 radios censales.
TAMAÑO DE LA MUESTRA	576 hogares / 2.492 personas.
PROCEDIMIENTO DE MUESTREO	Muestreo polietápico con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente a través de un muestro sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda son seleccionados mediante un sistema de cuotas de sexo, edad y condición de actividad.
CRITERIO DE ESTRATIFICACIÓN	Estratificación socioeconómica efectuada por clasificación y ordenación de los radios censales según promedio de nivel educativo del Jefe de hogar en cada radio.
FECHA DE REALIZACIÓN	Cuarto trimestre de cada año (2010-2011-2012).

REGIÓN URBANA DEL GRAN SALTA

Gran Salta está compuesta por la ciudad capital de Salta junto con las localidades vecinas de Vaqueros, Villa Los Álamos, La Ciénaga y Barrio San Rafael. Se ubica en el centro de la provincia de Salta y constituye un destacado componente de la región Noroeste Argentino (NOA).

Dentro de su contexto regional, se trata de un área metropolitana que si bien posee un crecimiento social y económico que la posiciona por arriba de la mayoría de los centros urbanos de la región, aún no posee un ritmo de crecimiento como el de Gran San Miguel de Tucumán. Una de las causas que limita las potencialidades de este aglomerado urbano es que todavía dispone de estratificaciones sociales, culturales y políticas tradicionales.

Según datos del último censo nacional (2010), la región metropolitana del Gran Salta cuenta con una población de 554.125 habitantes, cifra que ha aumenta-

do 18% respecto del censo anterior, convirtiéndola en el 8º aglomerado urbano del país debido a su concentración poblacional. Este importante crecimiento demográfico, que se viene dando desde el último medio siglo debido a la llegada de migrantes provenientes de las zonas rurales y al gran número de nacimientos, sin embargo, se ha dado de manera desordenada, generando graves inconvenientes urbanísticos.

La ciudad de Salta, que dispone de un alto porcentaje de actividades del sector público características de cualquier capital provincial, concentra gran parte de su economía en el sector de servicios: comercio, sistema bancario y financiero, educación, salud, transporte y comunicaciones. Es de resaltar que en las últimas décadas el turismo ha cobrado mayor importancia, y que sus establecimientos educativos, de buen rendimiento académico, le generan prestigio y buenos indicadores en materia educativa.

RESUMEN EJECUTIVO



Recursos de subsistencia económica. La escasez de recursos monetarios limitan la autonomía económica de los hogares para acceder a condiciones mínimas de subsistencia. La información brindada ha revelado la existencia de una proporción de hogares aún con dificultades para cubrir las necesidades básicas de alimentación y de un conjunto relevante de unidades domésticas que declaran insuficiencia de ingresos o incapacidad de ahorro. La inseguridad alimentaria y la percepción en cuanto al nivel de ingresos percibidos y su capacidad de ahorro están sumamente vinculadas a la estratificación socioeconómica, situación que evidencia una brecha significativa a favor del estrato más alto.

Vivienda segura y hábitat saludable. El examen de las características de la vivienda y el hábitat ha dado cuenta de importantes contrastes al interior de la estructura socioeconómica: viviendas de calidad y hábitat saludables junto a espacios que acumulan privaciones, con elevados niveles de precariedad habitacional, débil infraestructura y problemas en las condiciones medioambientales. La información exhibida ha puesto de relieve la urgente necesidad de una adecuada política en materia habitacional, de infraestructura y medioambiental, principalmente focalizada en los estratos con menor capital social y económico de la estructura social.

Acceso a servicios públicos. También en lo que respecta a los servicios públicos ha quedado en evidencia que el acceso a los mismos resulta desigual entre ciudadanos

jurídicamente concebidos como iguales. Son los grupos más pobres los mayormente afectados por los problemas con el suministro de energía eléctrica y de agua corriente, así como por el déficit y la falta de acceso a la red de cloacas y al servicio de Internet en el hogar. No obstante, la información indica también que los problemas en el suministro de energía eléctrica y agua corriente son frecuentes, incluso, entre los sectores con mayor capital social y económico de la estructura social.

Recursos económicos productivos. Uno de los principales desafíos que plantea el escenario laboral de la región urbana del Gran Salta es la calidad del empleo. Gran parte de los ocupados, en especial los pertenecientes a hogares de los estratos de menor nivel socioeconómico, solo logran insertarse en empleos precarios o subempleos inestables. La importante presencia de un sector compuesto por pequeñas industrias y empleos en hogares particulares posee la ventaja de generar muchos puestos de trabajo, pero también el inconveniente de constituir un sector informal de escaso dinamismo. Contrariamente, se observa un sector formal, dinámico y de alta productividad en el que se insertan sobre todo los trabajadores del estrato medio alto. El nivel educativo es limitante en los trabajadores de los estratos socioeconómicos más bajos, segmentos sociales donde también es elevado el porcentaje de jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo. Esto revela la necesidad de profundizar los esfuerzos realizados para lograr una terminalidad educativa de calidad.



Condiciones laborales. La elevada frecuencia con que los trabajadores experimentan períodos de desocupación genera una inestabilidad laboral que impide, en primera instancia, acumular antigüedad y experiencia en un puesto de trabajo. El alto porcentaje de ocupados en empleos plenos o precarios que desean cambiar de trabajo puede interpretarse como indicador del malestar general de los trabajadores con las actividades que realizan, la retribución que reciben y/o las modalidades de contratación. Estos factores refuerzan la necesidad de crear y sostener empleos de calidad sustentables en el marco de la legislación vigente y bajo condiciones laborales óptimas.

Alcances del sistema de protección social. Dentro del grupo de asalariados, perduran en forma elevada las contrataciones laborales no declaradas. Por otro lado, las inserciones de baja calidad en las actividades por cuenta propia han determinado que gran parte de estos trabajadores no realicen sus aportes jubilatorios. La falta de participación en el Sistema de Seguridad Social condiciona así el acceso a la cobertura de salud y limita la asistencia médica de algunos trabajadores a los servicios brindados por el sistema público.

Recursos de salud. El déficit de estado de salud percibido se eleva en las mujeres a medida que es mayor la edad, en tanto que los adultos pertenecientes al estrato socioeconómico muy bajo padecen más problemas de salud graves o crónicos que sus pares de estratos con mejor condición socioeconómica. Además, en los adultos del estrato muy bajo se observa el doble de síntomas de depresión y ansiedad en comparación con los del estrato socioeconómico medio alto. También es significativa la falta de atención médica preventiva en los residentes salteños: casi la mitad de los adultos agrupados en los estratos muy bajo y bajo mantienen la conducta de no asistir a una consulta periódica anual.

Capacidades psicológicas y emocionales. El análisis de la percepción del control personal externo ha mostrado que, con referencia a los adultos de clase media alta, las personas del estrato muy bajo refieren creencias que los llevarían a las siguientes conductas: desestimar la eficacia del propio accionar para cambiar el entorno, ser más influenciables a la coerción social, tener escasa mo-

tivación al logro y bajas expectativas hacia el futuro. En lo que concierne a la característica de afrontar la adversidad con estrategias evitativas, se focaliza en los estratos con menor capital social y económico de la estructura social. Además, según características socioeducativas, también pueden verse déficits diferentes en proyectos de vida y en sentimientos de infelicidad, que demuestran una vez más las deudas estructurales en las capacidades psicológicas de los individuos de menor capital socioeconómico de la sociedad salteña.

Recursos sociales y relacionales. La falta de vínculos afectivos de amistad se evidencia de manera altamente significativa entre los distintos estratos socioeconómicos, observándose una falta de red de apoyo social pronunciada entre los adultos con menor capital socioeducativo. De modo similar, la información revela una cierta predisposición a estar aislado socialmente en el caso de los adultos pertenecientes al estrato socioeconómico bajo o al muy bajo. Una vez más, la correspondencia entre la población que experimenta aislamiento social y la que tiene menor condición económica por no contar con alguien que ayude frente a las dificultades da cuenta de las persistentes brechas sociales que atraviesan la sociedad.

Acceso a servicios educativos. Como ocurre a nivel nacional, en la región del Gran Salta la escolarización en el nivel primario es casi plena. Esto es fundamental por la importancia que reviste la incorporación temprana en el sistema educativo en términos de las trayectorias escolares posteriores. Sin embargo, al analizar el efecto conjunto de la no asistencia con el rezago escolar, se verifica que aún persiste una proporción de niños/as de 5 a 12 años que se encuentran en dicha situación, siendo más afectados los que pertenecen a hogares de los estratos con menor capital social y económico. Algo similar ocurre con la educación secundaria, aunque aquí la proporción de quienes no asisten o lo hacen con sobre-edad es mayor que en la primaria, lo que fortalece el desafío de la retención educativa. La información analizada también ha permitido observar que la cobertura pública es mayoritaria tanto a nivel primario como secundario. Finalmente, la indagación acerca del acceso de los niños/as y adolescentes a una oferta educativa integral evidenció que una elevada proporción de niños/as y adolescentes de primaria y secun-

daria tienen déficit de acceso a una oferta educativa integral, siendo especialmente afectados quienes pertenecen a los estratos más bajos y concurren a escuelas públicas.

Oportunidades de socialización. Además de la escuela y la familia, es relevante el análisis de otros espacios de socialización a los que asisten los niños/as y adolescentes. En este sentido, se pudo examinar el acceso a actividades deportivas y artísticas extraescolares, comprobándose que la mayoría de los niños/as y adolescentes salteños no accede a ambas actividades. Sin embargo, las actividades deportivas se encuentran más generalizadas que las artísticas y tienen más presencia entre la población de 13 a 17 años que entre los de 6 a 12 años. A su vez, existen diferencias por estrato: los niños/as y adolescentes que residen en hogares del estrato superior tienden a participar de actividades deportivas o artísticas en mayor proporción que sus pares de los estratos más bajos.

Acceso a recursos de comunicación e información. Se analizó el acceso de los niños/as y adolescentes a Internet, teléfonos móviles y lectura de libros, diarios y revistas. En cuanto a Internet, la falta de acceso afecta más al grupo de 6 a 12 años que al de 13 a 17 años. En ambos casos existen fuertes brechas por estrato social que benefician a los del estrato superior. Algo similar ocurre con la posesión de celular propio: la mayoría de quienes tienen entre 6 y 12 años carece del mismo y su tenencia está más generalizada entre los de 13 a 17 años. Finalmente, se observó que entre los niños/as y adolescentes casi la mitad no suelen leer libros, revistas o diarios.

1. CONDICIONES DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA Y HÁBITAT URBANO

Este apartado adopta como premisa la idea de que la ausencia de recursos de subsistencia económica y la deficiencia en las condiciones de hábitat de los hogares no sólo suponen un riesgo para el sostenimiento y el desarrollo de la vida de las personas, sino también una privación en las capacidades de progreso humano e integración social (Salvia y Tami, 2005)¹. Los déficits existentes en estos espacios limitarán las posibilidades de los hogares para acceder a niveles mínimos de realización humana, bienestar e integración social, constituyéndose así en puntos centrales de agenda y de política pública.

Se seleccionaron tres dimensiones para presentar los resultados comparativos según distintos estratos socioeconómicos. La primera remite a la capacidad de subsistencia económica de los hogares. La segunda dimensión evalúa las condiciones de la vivienda y las características del hábitat urbano. La tercera y última puntualiza el nivel de acceso por parte de los hogares a distintos tipos de servicios públicos domiciliarios de red. Los indicadores que integran cada dimensión pueden consultarse en la tabla presentada a continuación. El detalle de los resultados de los indicadores que integran dichas dimensiones se puede observar de manera gráfica en las Figuras 1.1, 1.2 y 1.3.

CONDICIONES DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA Y HÁBITAT URBANO

RECURSOS DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA

Seguridad / inseguridad alimentaria. Pobreza subjetiva

VIVIENDA SEGURA Y HÁBITAT SALUDABLE

Tenencia irregular de la vivienda / Vivienda precaria / Déficit de calles pavimentadas / Prevalencia de basurales

ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS

Problemas con el suministro de energía eléctrica / Problemas con el suministro de agua corriente

Déficit de conexión a la red cloacal / Sin acceso a Internet en el hogar

¹ "Introducción: desarrollo humano y deuda social", en Salvia y Tami (Coord.), Barómetro de la Deuda Social Argentina, Año I, Las grandes desigualdades. Buenos Aires: ODSA, UCA.

1.1 RECURSOS DE SUBSISTENCIA ECONÓMICA

La posibilidad de acceder a un conjunto de bienes y servicios básicos en el mercado dependerá –en gran medida– de los recursos monetarios del hogar. El nivel de recursos monetarios de la unidad doméstica afectará las posibilidades de la misma de satisfacer un conjunto de necesidades esenciales para la subsistencia y, con ello, la posibilidad de desarrollar otros funcionamiento humanos y sociales valiosos.

De esta manera, corresponde aquí ofrecer evidencias de los recursos de subsistencia económica de los hogares del Gran Salta a partir de examinar sus déficits en materia de capacidades básicas de consumo y satisfacción efectiva de condiciones de bienestar económico. Bajo este objetivo, se examinan dos indicadores: la seguridad / inseguridad alimentaria, en primer lugar, y en segundo lugar la pobreza subjetiva (es decir, capacidades de consumo y ahorro monetario desde una perspectiva subjetiva).

Seguridad / inseguridad alimentaria

El acceso a una alimentación adecuada ha sido reconocido como un derecho individual y de responsabilidad colectiva desde mediados del siglo XX (Declaración Universal de Derechos Humanos, 1948)². Así, en la medida que exista inseguridad alimentaria se verá vulnerado el derecho primordial a un nivel de vida adecuado, afectando el desarrollo humano individual y social. En este marco, el indicador de seguridad / inseguridad alimentaria indaga sobre la capacidad económica de los hogares de afrontar gastos para proveerse de cantidad y calidad de alimentación de manera socialmente aceptable.

En términos operativos, la inseguridad alimentaria (IA) expresa el porcentaje de hogares donde en los últimos 12 meses al menos alguno de sus miembros debió reducir la porción de alimentos y/o experimentó algún evento de hambre por razones económicas. Conforme a ello, se hace posible evaluar dos niveles de inseguridad alimentaria: la inseguridad moderada (reducción

de la dieta con percepción de riesgo a experimentar hambre) y la inseguridad severa (reducción de alimentos con registro de eventos de hambre).

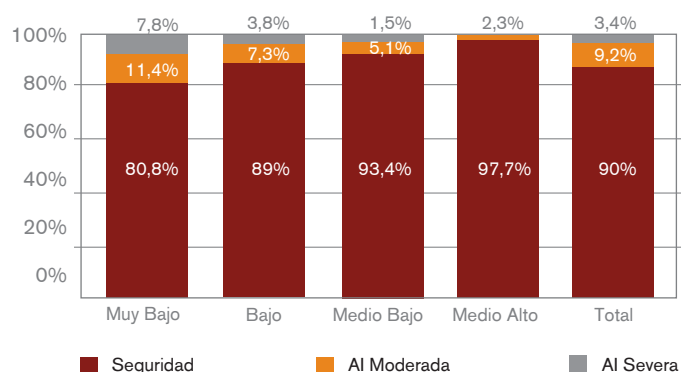
La IA severa afecta al 3,4% de los hogares del Gran Salta, mientras que el 9,2% evidencia IA moderada. Estas proporciones revelan que aproximadamente 5.000 hogares de la región analizada sufren de IA severa y alrededor de 13.500 tienen un riesgo moderado. La inseguridad alimentaria muestra, como es de suponer, una fuerte asociación con el estrato socioeconómico. Los mayores riesgos de padecer IA, tanto severa como moderada, lo evidencian los hogares de los estratos muy bajos, entre los cuales la IA severa y la moderada alcanzan el 7,8% y 11,4%, respectivamente. Por su parte, en las unidades domésticas del estrato superior, la IA moderada desciende a 2,3%, mientras que el riesgo severo es inexistente en dicha población.

Figura 1.1

SEGURIDAD / INSEGURIDAD ALIMENTARIA

Promedio de años 2010 - 2011 - 2012

En porcentaje de hogares particulares del Gran Salta



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Gran Salta, Observatorio de la deuda social Argentina, UCA

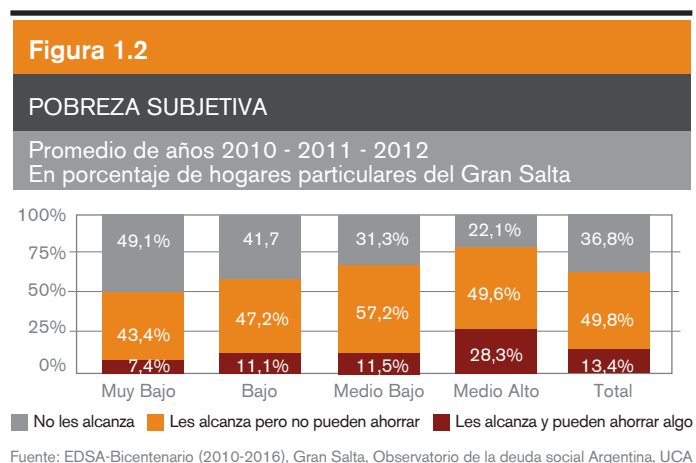
² ONU (Organización de las Naciones Unidas). Declaración Universal de los Derechos Humanos (AG. Resol. 217 A III). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.

Pobreza subjetiva

Tan importantes como el examen de indicadores objetivos son las propias evaluaciones que hacen los hogares con respecto a sus capacidades de subsistencia. Así, desde una perspectiva que da lugar a la palabra de los actores sociales involucrados, se considera que tales percepciones en torno a sus capacidades de consumo y ahorro constituyen una dimensión relevante para el estudio de las condiciones de vida de los hogares.

La información obtenida permite apreciar que al 37% (aproximadamente) de los hogares del Gran Salta el ingreso total percibido no les resulta suficiente para satisfacer sus necesidades y patrones habituales de consumo. Esto indica que la insuficiencia de ingresos desde una perspectiva subjetiva alcanza a unos 54.000 hogares de la región. La percepción en cuanto al nivel de ingresos está significativamente vinculada a la estratificación socioeconómica: mientras que el 49% de los hogares del estrato muy bajo perciben déficit en sus ingresos, solamente el 22% del estrato medio alto consideran insuficiente el nivel de sus recursos monetarios.

En contraposición, el 13,4% de los hogares (alrededor de 19.600 unidades domésticas) declaran haber tenido capacidad de ahorro. La desigualdad en cuanto a esta capacidad según estrato de pertenencia ha sido elevada a lo largo del período: mientras que el 7,4% de los hogares del estrato muy bajo declaran no tener posibilidad de ahorro, el 28% de las unidades domésticas más favorecidas en la estructura social sí creen disponer de ella.



1.2 VIVIENDA SEGURA Y HÁBITAT SALUDABLE

Entre los aspectos fundamentales constitutivos de la calidad de vida de la población se hallan las características de la vivienda y las condiciones del hábitat en el que se desenvuelven los individuos. En la Argentina, el acceso a una vivienda digna, segura y un hábitat saludable constituye una problemática estructural. Las modificaciones en el tiempo en materia habitacional y de hábitat urbano son lentas y deberán constituirse en puntos centrales de agenda pública.

A continuación se evalúan indicadores vinculados con las posibilidades de acceso a una vivienda digna y segura (tenencia irregular y condiciones de precariedad de la vivienda) e indicadores que remiten al nivel de vida en el hábitat urbano (déficit de calles pavimentadas y prevalencia de basurales).

Tenencia irregular de la vivienda

Una de las aristas de la problemática habitacional es la dificultad de acceso a una vivienda propia o la falta de los recursos necesarios para afrontar el pago de un alquiler. El primer indicador aquí empleado para dar cuenta de la problemática del acceso a una vivienda digna y segura es su tenencia irregular, entendida como la situación en la cual sus habitantes no son ni propietarios ni inquilinos del inmueble. Generalmente, esta situación se corresponde con el préstamo por parte de terceros o con la ocupación de hecho. Sea reflejada por una condición o por la otra, tanto el préstamo como la ocupación de hecho revelan una imposibilidad, por distintas razones, de acceder a un "techo propio" y tienen en común además la ausencia de un marco y una seguridad jurídica en la tenencia.

Los datos recabados indican que en la región urbana del Gran Salta cerca del 11,7% de los hogares (aproximadamente 17.100) sufren tenencia irregular de la vivienda, por cuanto sus miembros no son propietarios ni inquilinos de la vivienda en la que residen. La distinción según estrato socioeconómico de este indica-



dor muestra que el 22% de las familias más pobres no es ni propietario ni inquilino de la vivienda que habita, en tanto que en el estrato medio alto dicho porcentaje desciende al 2,4% de los hogares.

Vivienda precaria

Teniendo en cuenta que la urbanización argentina ha llegado a un nivel de desarrollo que posibilita la edificación de unidades residenciales con mínimos estándares de calidad material, seguidamente se analiza la incidencia de la precariedad material de la vivienda. Se considera que una vivienda se halla en condiciones de precariedad cuando la misma cumple con al menos una de las siguientes condiciones: a) ser casilla, rancho o similar, o una edificación no construida para vivienda; o b) ser casa o departamento con estructura sólida pero que no cuenta con las terminaciones en las paredes o en los pisos. De esta forma, no solo se hace referencia a los hogares que habitan en edificaciones no apropiadas; adicionalmente se incluyen aquellas viviendas que por su estructura o materiales de construcción no cumplen con las funciones básicas de aislamiento hidrófugo, resistencia, delimitación de los espacios, aislamiento térmico, acústico y protección superior contra las condiciones atmosféricas.

Los datos aportados por la encuesta evidencian que reside en viviendas con precariedad material en el Gran Salta aproximadamente el 10,8% de los hogares (unos 15.800). El desafío en cuanto a política habitacional se incrementa en los estratos con menor capital social y económico: mientras que al interior del muy bajo el 26% de los hogares vive en una vivienda precaria, en los estratos medio alto y medio bajo el porcentaje ronda el 3%.

Déficit de calles pavimentadas

La falta de mantenimiento de vías pavimentadas o su inexistencia impactan en un importante conjunto de aspectos, desde el nivel micro de la vida cotidiana (anega-

miento de calles cuando se producen precipitaciones, dificultades para el traslado, etc.), hasta cuestiones que involucran la propia planificación urbana (extensión de ciertos tipos de redes) y perjuicios económicos (acrecientamiento de costos de producción y comercialización ante la ausencia de una buena infraestructura vial). La pavimentación puede considerarse un indicador del nivel de inversión en infraestructura básica por parte del Estado.

Durante el período 2010-2012, cerca del 10,4% de hogares del Gran Salta (aproximadamente 15.200) no tenían pavimento enfrente de sus viviendas. Sin embargo, este tipo de carencia disminuye cuando se observan los datos de hogares del estrato medio alto, de los cuales solo el 2,7% registra falta de pavimento en la cuadra de su vivienda; y la cifra asciende al 18,2% de los hogares pertenecientes al estrato más bajo.

Prevalencia de basurales

La prevalencia de basurales en las inmediaciones de las viviendas conlleva consecuencias epidemiológicas que afectan gravemente las posibilidades de desarrollo de una vida larga y saludable en la población, pues incrementa los riesgos de exposición a plagas urbanas así como las posibilidades de contaminación del suelo y el consiguiente drenado a otras capas de la tierra.

En la región urbana del Gran Salta, el 20,9% de los hogares se encuentra próximo a basurales, lo cual representa unas 30.700 unidades domésticas. Evidencian mayor exposición a este problema ambiental, como es de esperar, los hogares del estrato muy bajo: 40%, cifra que da cuenta cabal de la urgencia y relevancia de implementar una adecuada política en la materia, concentrada en las zonas más afectadas. En contraposición, la presencia de basurales en las inmediaciones de la vivienda involucra con menor intensidad al estrato más alto, donde el porcentaje de hogares afectados desciende a 8,6%.

1.3 ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS

Los servicios públicos son recursos que unifican sistemáticamente los distintos componentes físicos y relacionales del espacio urbano. Se examina seguidamente el acceso de los hogares a un conjunto particular de tales recursos: los servicios domiciliarios de red. Estos, al conectar las unidades residenciales con los nodos de provisión y distribución de la ciudad, por un lado, aumentan el valor de mercado de la vivienda, y por otro, incrementan su valor de uso al mejorar la calidad de vida de quienes la habitan.

El examen del déficit en materia de acceso a los servicios públicos y domiciliarios de red se realiza a través de cuatro indicadores: problemas con el suministro de energía eléctrica, problemas con el suministro de agua corriente, déficit de conexión a la red cloacal y falta de acceso a Internet en el hogar.

Problemas con el suministro de energía eléctrica

Dada la casi plena cobertura del servicio de energía eléctrica en las áreas urbanas, la ausencia de conexión a este servicio por parte de los hogares pierde relevancia y se hace más pertinente el análisis de la calidad del suministro de energía eléctrica. Así pues, se exhibe un indicador que muestra el porcentaje de hogares que no cuentan con el servicio de suministro de energía eléctrica o bien que reciben uno con deficiencias en la calidad (las cuales se reflejan en cortes reiterados del suministro o bajas frecuentes de tensión durante los 12 meses previos a la realización de la encuesta).

En el Gran Salta, poco más de la mitad de los hogares afirma haber registrado inconvenientes con el suministro eléctrico. Los cortes de energía o bajas frecuentes de tensión son más en los hogares del estrato muy bajo, donde dicho porcentaje asciende a 62,3%. Si bien los problemas con el suministro de energía eléctrica son menores en el estrato medio alto, incluso entre esos hogares los inconvenientes alcanzan un porcentaje elevado (42,3%). Ello pone de manifiesto los desafíos pendientes en la solución de esta problemática.

Problemas con el suministro de agua corriente

Como se sabe, el suministro y la calidad del servicio de agua corriente inciden directamente sobre el nivel de vida de las personas, pues la buena provisión de agua tiene un efecto decisivo en lo que concierne a las tasas de morbilidad de la población en general y de grupos específicos en particular.

Si bien el acceso al suministro de agua corriente es casi total en la región urbana del Gran Salta, la calidad del servicio recibido no siempre se encuentra en óptimas condiciones. Alrededor del 36% de los hogares (unos 53.000) declaran haber sufrido problemas en la provisión de agua corriente en los años analizados, siendo dicho porcentaje muy disímil al interior de la estratificación social. Lógicamente, el suministro de agua exhibe deficiencias superiores en los estratos de mayor vulnerabilidad: poco más de la mitad de las unidades domésticas pertenecientes al estrato muy bajo padecen problemas/interrupciones en el servicio de agua corriente, mientras que al interior del estrato superior estos problemas se presentan en el 25% de los hogares aproximadamente. Sin duda, son datos que dan cuenta también del posicionamiento que debería ocupar esta temática en la agenda pública.

Déficit de conexión a la red cloacal

El grado de extensión y calidad de la red de desagües cloacales constituye uno de los pilares fundamentales de las condiciones de hábitat urbano. En el país, la ausencia de red cloacal es suplida generalmente por el uso de cámaras sépticas, en el mejor de los casos, o de pozos ciegos en otros, aunque ninguno de estos dos sistemas alternativos tiene el impacto sanitario de la red cloacal.

La información reunida muestra que cerca del 7,5% de los hogares (porcentaje equivalente a 11.000 unidades residenciales) no cuentan con conexión a la red cloacal en la región del Gran Salta. Según el estrato socioeconómico, el comportamiento de este indicador señala una intensificación de tal problemática en los hogares del estrato muy bajo: mientras que todos los hogares del estrato alto cuentan con red cloacal, el 20% de los que pertenecen al estrato con menor capital social y econó-

mico de la estructura social se hallan privados de esta conexión, con las nocivas consecuencias en términos de sanidad y salud de la población que ello comporta.

Sin acceso a Internet en el hogar

La universalización del acceso a las tecnologías de la información y la comunicación incide en el desarrollo de capacidades de resistencia a la desafiliación social, y ha de generar sinergias virtuosas en términos de la equidad en el acceso al conocimiento y la integración social. Por tal motivo, al medir el acceso al servicio de Internet por parte de los hogares se evalúan las desigualdades que en el alcance de este recurso afectan el ejercicio del derecho a la información.

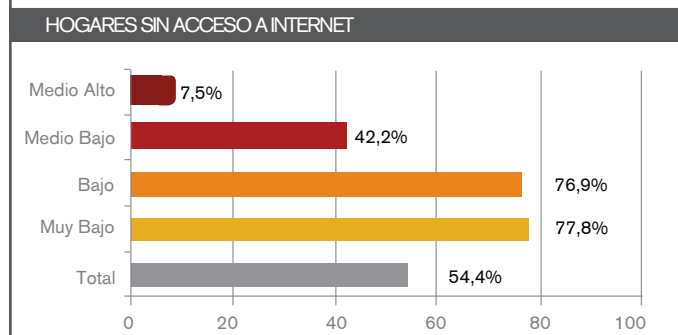
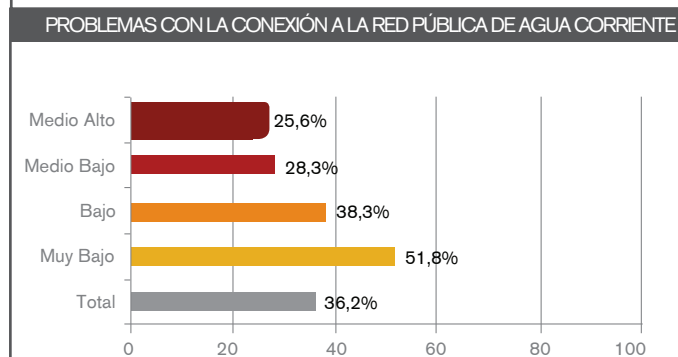
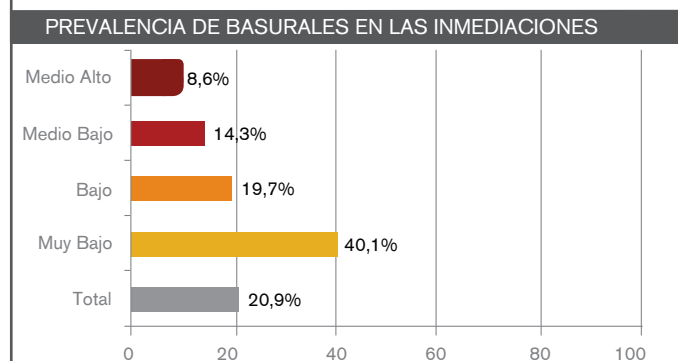
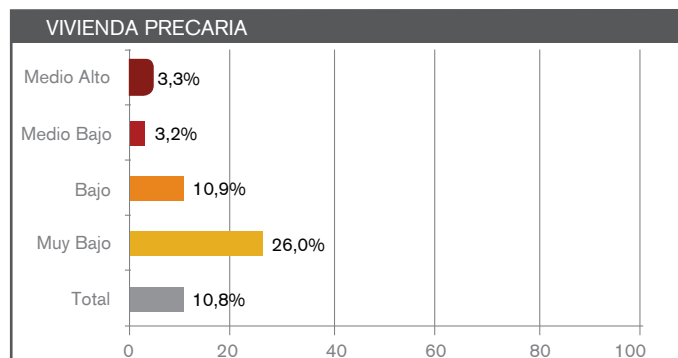
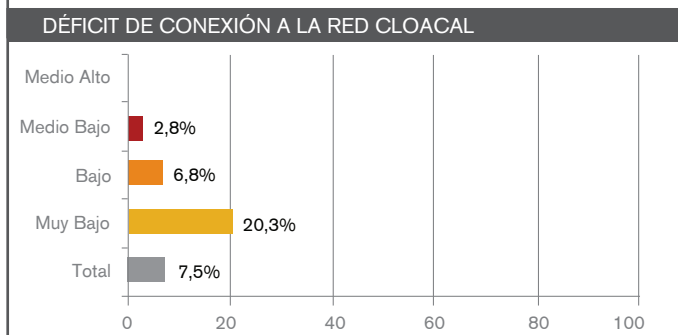
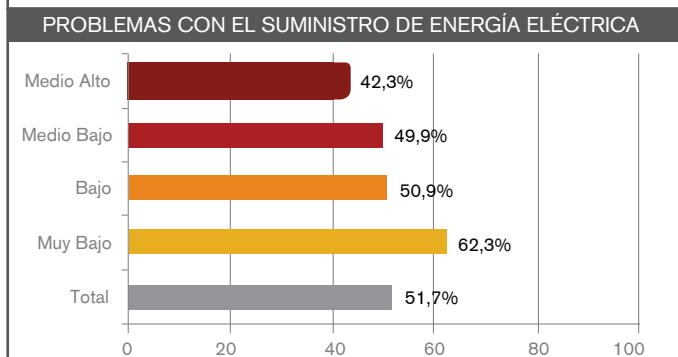
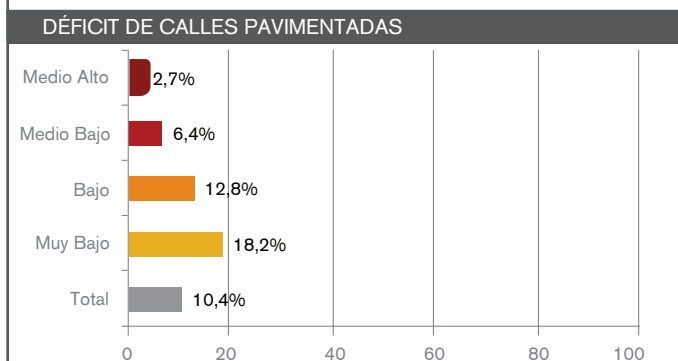
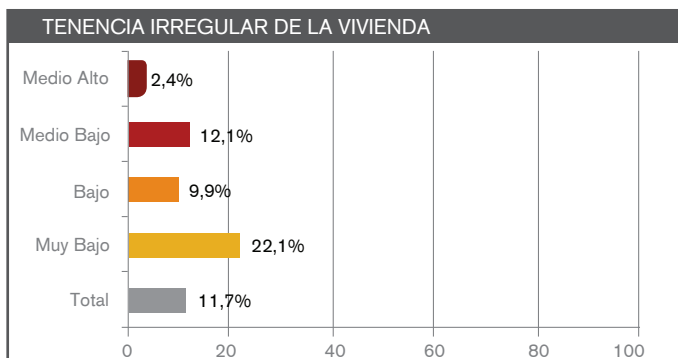
Así pues, la encuesta indica que poco más de la mitad de los hogares consultados no tienen acceso al servicio de Internet en el domicilio. No obstante, en lo concerniente al alcance de este recurso, si se contempla la posición del hogar en la estructura socioeconómica las diferencias son muy significativas: en el estrato medio alto, apenas el 7,5% de los hogares carece de acceso a Internet en su domicilio, mientras que en los dos estratos con menor capital social y económico el porcentaje se incrementa al 77% aproximadamente, limitando de forma alarmante el ejercicio a la información y el conocimiento en esos grupos poblacionales.

Figura 1.3

VIVIENDA SEGURA, HÁBITAT SALUDABLE Y ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS

Promedio de años 2010 - 2011 - 2012

En porcentaje de hogares particulares del Gran Salta



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Gran Salta, Observatorio de la deuda social Argentina, UCA

2. CALIDAD DEL EMPLEO Y ACCESO A LA SEGURIDAD SOCIAL

Con referencia a la situación del escenario laboral y el cumplimiento de las leyes relacionadas con la seguridad social, la región urbana del Gran Salta muestra tanto potencialidades para el desarrollo regional como barreras aún pendientes de resolución.

Se parte de considerar que el trabajo humano constituye algo más que un medio para satisfacer las necesidades materiales de la población; es también, en el plano individual, un factor de desarrollo personal, de socialización, de reconocimiento familiar y social, así como de participación al generar un producto social y de constitución de identidad colectiva. En el plano social, además, el trabajo humano es un componente imprescindible para el desarrollo de las fuerzas productivas, la integración social y la consolidación del bienestar nacional y regional. Consecuentemente, la imposibilidad de acceder a un trabajo o hacerlo en condiciones desfavorables, así como no contar con protección social, son hechos que no solo alteran la dignidad de las personas, sino que afectan su salud psicofísica y violan derechos reconocidos en instancias internacionales, nacionales y provinciales.

En este análisis, para presentar los resultados comparativos según distintos estratos socioeconómicos se seleccionaron tres dimensiones: recursos económicos productivos, condiciones laborales y alcances del sistema de protección social. Los resultados de los indicadores que integran dichas dimensiones se pueden observar de manera detallada en las Figuras 2.1, 2.2, 2.3, 2.4 y 2.5.

CALIDAD DEL EMPLEO Y ACCESO A LA SEGURIDAD SOCIAL

RECURSOS ECONÓMICOS PRODUCTIVOS

Calidad del empleo / Empleo en unidades productivas modernas / Capital humano de los trabajadores
Jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo

CONDICIONES LABORALES

Inestabilidad laboral / Deseo de cambiar de trabajo

ALCANCES DEL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL

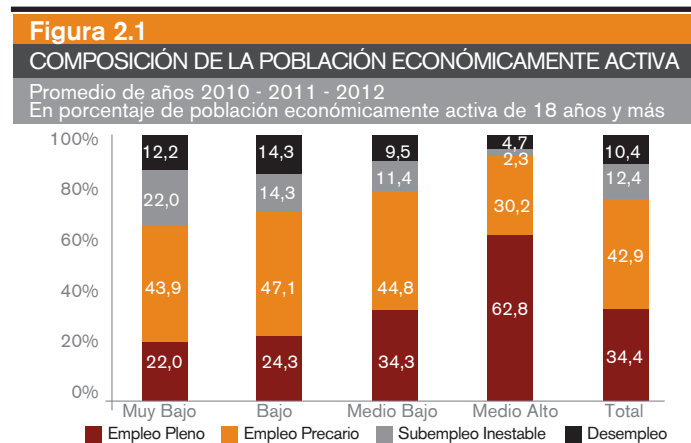
Déficit de acceso al Sistema de Seguridad Social / Déficit de cobertura de salud

2.1 RECURSOS ECONÓMICOS PRODUCTIVOS

Con estos antecedentes, se analizan indicadores que examinan los recursos económicos productivos existentes en la población del Gran Salta. En particular, se evalúa la calidad del empleo, el sector de inserción de los ocupados, el capital humano con que cuentan los trabajadores y la incidencia de los jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo.

Calidad del empleo

Prestando atención a los derechos relativos al trabajo, es posible identificar las distintas partes de la población económicamente activa que realizan sus actividades en empleos plenos de derechos (donde se observa un cumplimiento de la normativa vigente), en empleos precarios (en los que se incumple la normativa pero se posee cierta continuidad), en subempleos inestables (de escasa remuneración y/o alta inestabilidad o beneficiarios de planes de empleo con contraprestación laboral) o bien, directamente, con imposibilidad de conseguir un trabajo. Mediante esta clasificación, al analizar las condiciones del mercado de trabajo del Gran Salta, se deduce que en el período analizado el 10,4% de los activos no consiguieron trabajo, mientras que el empleo de calidad fue de 34,4%, el precario de 42,9% y el subempleo inestable de 12,4% del total de activos. Tales porcentajes equivalen a las siguientes cantidades aproximadas: 25.400 personas desocupadas, 83.600 trabajadores con empleo pleno de derechos, 104.300 trabajadores con empleo precario y 30.100 con subempleo inestable.



Al revisar la calidad del empleo según el estrato social al que pertenecen los individuos, se verifican desigualdades pronunciadas y mayor déficit entre los integrantes de hogares cuyo nivel socioeconómico es menor. Así, los datos señalan que pudo obtener un empleo pleno apenas el 22% de los activos del estrato social muy bajo (25% inferior); el 24,3% de los activos del estrato bajo; el 34,3% de los pertenecientes al medio bajo; y lejos de esta cifra, el 62,8% de los activos del estrato medio alto (25% superior).

El empleo precario (que incluye a ocupados que desarrollan actividades con continuidad laboral, tienen niveles de ingresos superiores a los de subsistencia pero no participan en el Sistema de Seguridad Social) presenta un peso relativamente importante en todos los estratos socioeconómicos. La encuesta indica que sólo consiguieron un trabajo precario el 43,9% de los activos del estrato socioeconómico muy bajo; el 47,1% de los pertenecientes al estrato bajo; y el 44,8% de aquellos del estrato medio bajo. Se reduce este valor a 30,2% de los activos cuando se observa el estrato medio alto.

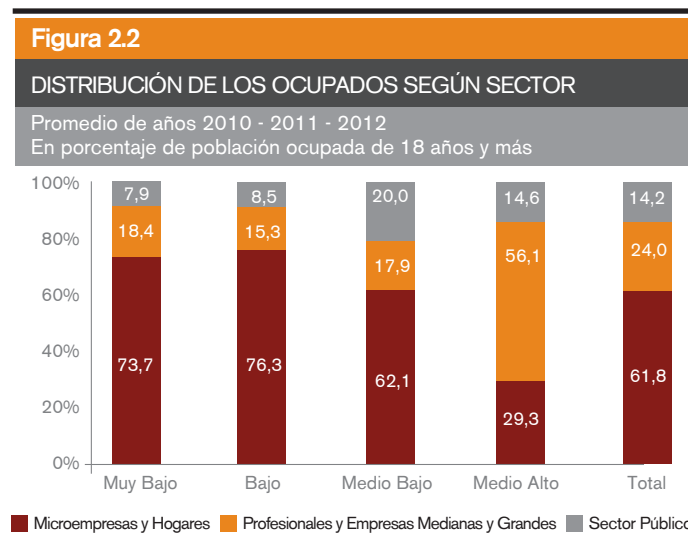
También, cuanto más decrece el nivel socioeconómico del hogar, más se incrementa la población económicamente activa en situación de subempleo inestable (es decir, sujetos que están realizando changas, trabajos temporarios o no remunerados, o bien aquellos beneficiarios de programas de empleo con contraprestación). Así, calculados los porcentuales, resulta que entre los activos del estrato socioeconómico muy bajo el 22% se hallaba en un subempleo inestable; mientras que sólo debió resignarse a esta baja calidad de empleo el 14,3% de los activos correspondientes al estrato bajo; el 11,4% en el medio bajo; y el 2,3% en el estrato medio alto.

Por último, estas tendencias de desigualdad respecto del nivel socioeconómico se reafirman al evaluar la desocupación. En el estrato muy bajo, se hallaba desocupado el 12,2% de los activos; en el nivel bajo, el 14,3%; y en el nivel medio bajo, el 9,5%; mientras que este valor disminuye a 4,7% en el caso de los activos desocupados pertenecientes al nivel medio alto.

Empleo en unidades productivas modernas

Una de las causas de la precariedad laboral es la heterogeneidad estructural en los factores de producción. Al res-

pecto, se observa, por un lado, un sector formal dinámico y competitivo, y por otro lado, un sector informal, de baja productividad y limitado contacto con el sector formal. La evaluación de los datos indica que el 61,8% de los ocupados (alrededor de 139.700 trabajadores) del Gran Salta desarrollan sus tareas en el sector informal, compuesto por microempresas y hogares particulares. Sus actividades están asociadas en mayor medida a labores informales de baja productividad, alta rotación y una elevada disfuncionalidad con respecto a las actividades del sector formal de la economía, aquel que se caracteriza por su elevada productividad e integración al proceso de modernización, y que asegura elevados niveles de empleo de calidad y de retribuciones. Este sector, en el que desarrollan sus actividades el 24% del total de ocupados del Gran Salta, se halla compuesto por las pequeñas, medianas y grandes empresas, así como por las actividades de los profesionales independientes (aproximadamente 54.300 ocupados). Por fin, de los datos reunidos se deduce que el 14,2% de los ocupados (unos 32.000 trabajadores) integra el sector público, es decir, el que involucra actividades laborales vinculadas con el desarrollo de la función estatal en sus distintos niveles de gestión y contraprestaciones de los programas de empleo.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Gran Salta, Observatorio de la deuda social Argentina, UCA

Al calcular la participación de los ocupados del Gran Salta en los diversos sectores de actividad conforme al estrato socioeconómico del hogar, se observa que lograron obtener inserción en un sector dinámico de la economía (el compuesto por las actividades profe-

sionales y las empresas medianas y grandes) apenas el 18,4% de los pertenecientes al estrato social muy bajo; el 15,3% de los trabajadores del estrato bajo; y el 17,9% de aquellos ubicados en el estrato medio bajo. En cambio, al revisar el estrato medio alto, resulta que obtuvo tal inserción el 56,1% de los trabajadores.

Por otra parte, los ocupados en microempresas y hogares particulares (sectores tradicionalmente informales, de escasa productividad y limitado nivel de remuneración) son más numerosos al interior de los estratos de menor nivel socioeconómico. Así, se observa que el 73,7% de los ocupados del estrato muy bajo, el 76,3% de los del bajo y el 62,1% de los del medio bajo sólo consiguieron trabajos en el sector informal, mientras que este valor alcanza al 29,3% de los ocupados pertenecientes al estrato medio alto.

En cuanto a la proporción de trabajadores del sector público, es mayor en los estratos socioeconómicos más altos. Concretamente, desarrollan sus actividades en este sector el 7,9% de los ocupados del estrato muy bajo, el 8,5% del estrato bajo, el 20% del medio bajo y el 14,6% de los ocupados del estrato medio alto. Estos porcentajes representan en su mayoría empleos públicos de los trabajadores que pertenecen a los estratos medio y bajo, así como a programas de empleo con contraprestación entre los ocupados del estrato muy bajo.

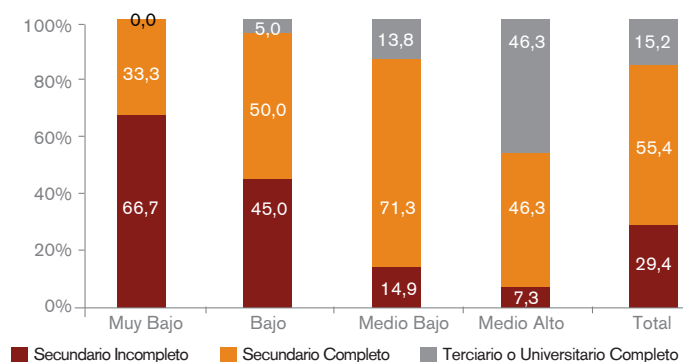
Capital humano de los trabajadores

El nivel de instrucción formal alcanzado por los trabajadores expresa, indirectamente, el potencial y el capital humano que posee un territorio. La utilización en forma eficiente de este potencial puede generar una estructura productiva virtuosa, con incrementos sistemáticos de la productividad y la calidad del empleo, que posibilita el bienestar de la población.

En la región urbana del Gran Salta, entre 2010 y 2012, la mayoría de los ocupados (55,4%, equivalente a 125.200 personas) poseían un nivel de instrucción de secundario completo; en tanto solo el 15,2% (34.200 ocupados) había culminado los estudios terciarios o universitarios; y el 29,4% (66.500 ocupados) poseía el secundario incompleto

Figura 2.3**DISTRIBUCIÓN DE LOS OCUPADOS SEGÚN NIVEL EDUCATIVO**

Promedio de años 2010 - 2011 - 2012
En porcentaje de población ocupada de 18 años y más



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Gran Salta, Observatorio de la deuda social Argentina, UCA

Previsiblemente, surgen desigualdades al cotejar el nivel educativo de los ocupados según el estrato social de pertenencia, apreciándose un marcado incremento del nivel de instrucción a medida que aumenta el nivel socioeconómico. Esto es consecuencia de la multiplicidad de efectos que se generan entre el capital social de los hogares y las particularidades educativas de los trabajadores. No se evidencian ocupados del estrato socioeconómico muy bajo con nivel terciario o universitario completo; esta condición sólo es representativa del 5% de los trabajadores pertenecientes al estrato bajo y del 13,8% de los del estrato medio bajo; mientras que manifestaron haber aprobado este alto nivel educativo el 46,3% de los ocupados correspondientes al estrato medio alto.

En lo que respecta al secundario completo, la encuesta registra que lo tienen el 33,3% de los ocupados del estrato socioeconómico muy bajo; el 50% de aquellos del estrato bajo; el 71,3% en el medio bajo; y el 46,3% en el estrato medio alto. Por el contrario, no haber completado el secundario aparece como característica frecuente (45%) entre los ocupados del nivel socioeconómico bajo, marcándose un ascenso (66,7%) para los trabajadores del estrato muy bajo. Este valor desciende al 14,9% de los ocupados del nivel socioeconómico medio bajo y al 7,3% entre los pertenecientes al medio alto.

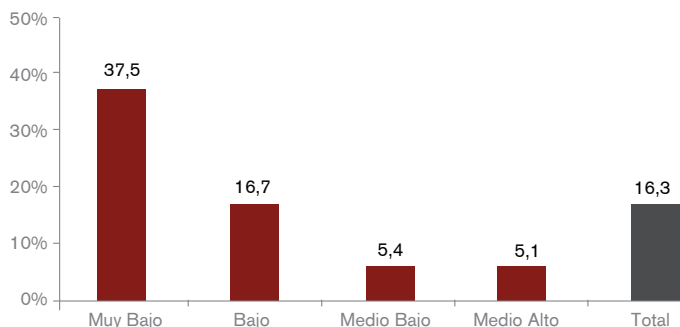
Jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo

El 16,3% de los jóvenes de entre 18 y 24 años del Gran Salta no estudian, no trabajan ni buscan trabajo. Esta situación, que afecta aproximadamente a 13.000 jóvenes, se asocia con múltiples factores que los alejan del mercado laboral y del sistema educativo. En tal sentido, se pueden enunciar las limitaciones de retención del sistema educativo, las escasas acciones de formación profesional, los inconvenientes para la generación y sostenimiento del empleo juvenil, la precariedad de las actividades a las que tienen acceso, el desaliento en la búsqueda de empleo y la insuficiente oferta estatal de guarderías u otras opciones para el cuidado de los niños.

A corto y mediano plazo, este cuadro de situación representa una pérdida de fuerza de trabajo capacitada (tanto formalmente como en lo que incumbe a la formación profesional), la ausencia de personal con experiencia laboral, el conocimiento superficial de los hábitos propios del mercado laboral y un posible aislamiento en tareas al interior de los hogares, especialmente en el caso de las mujeres.

Figura 2.4**PORCENTAJE DE JÓVENES ENTRE 18 Y 24 AÑOS QUE NO ESTUDIAN, NO TRABAJAN, NI BUSCAN TRABAJO**

Promedio de años 2010 - 2011 - 2012
En porcentaje respecto el total de jóvenes entre 18 y 24 años



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Gran Salta, Observatorio de la deuda social Argentina, UCA

La incidencia de integrantes del grupo etario de 18 a 24 años que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo es elevada (37,5%) entre los jóvenes de hogares pertenecientes al nivel socioeconómico muy bajo; mientras que la situación mejora entre los jóvenes del nivel bajo (16,7%); y se mantiene pareja entre los del nivel medio bajo (5,4%) y el nivel medio alto (5,1%).

2.2 CONDICIONES LABORALES

Como las condiciones laborales que diariamente viven los trabajadores son indicativas de la calidad del empleo, su medición permite profundizar el diagnóstico. Con este fin, a continuación se analiza la situación laboral de los trabajadores del Gran Salta mediante dos indicadores: uno objetivo: la inestabilidad laboral, y otro subjetivo: el deseo de cambiar de trabajo.

Inestabilidad laboral

La alta rotación de los trabajadores entre períodos de ocupación y desocupación (particularidad de los mercados de trabajo precarizados) genera entradas y salidas de los empleos, provocando no solo una disminución de los ingresos anuales y una falta de consolidación de la relación laboral, sino además una ruptura del ciclo de capacitación, la pérdida de la antigüedad laboral y, de existir, la discontinuidad de aportes al Sistema de Seguridad Social.

Un indicador de estas situaciones de alta rotación laboral en la región urbana sometida a estudio fue el porcentaje de personas activas que se encontraban en estado de desocupación por lo menos una vez en el último año (se amplió aquí el período de referencia usualmente utilizado de una semana o un mes). En este marco, el 19,8% de la población económicamente activa de la región (unas 48.200 personas) aseguraron haberse hallado desocupadas por lo menos una vez en 2012.

Por lo general, las altas tasas de rotación se presentan en las ocupaciones precarias y en los subempleos inestables, donde los niveles de especialización de mano de obra son menores, las relaciones laborales son más vulnerables y los costos de salida para el empleador, inferiores o nulos. Debido a estas particularidades, los trabajadores más expuestos a elevadas tasas de rotación resultan ser los que pertenecen a los estratos sociales más bajos. Ello configura un círculo vicioso que dificulta la salida de tal situación, tanto en el plano particular como en el familiar.

Concretamente, el cotejo según estrato socioeconómico indica que se encontraban desocupados por lo menos una vez en el último año el 26,2% de los activos del estrato muy bajo, el 20,3% de los del estrato bajo y el 19,2% de los del medio bajo, mientras que dicho valor se redujo a 14% en el caso de los activos del estrato medio alto.

Deseo de cambiar de trabajo

En un contexto laboral donde el trabajador percibe que sus capacidades y habilidades no están siendo suficientemente reconocidas, desarrolladas o valoradas por su empleador o ambiente económico, siempre puede surgir la falta de satisfacción con el trabajo. Esta situación genera efectos tanto de orden productivo como social. No solo se ve afectada la actividad laboral: también se deterioran la calidad de vida y las relaciones con el entorno de quienes padecen el problema. Por otra parte, se sabe que un factor generador de esta situación son las propias condiciones económicas e institucionales de contexto.

Ahora bien, medir el problema no es sencillo. De ahí que el deseo expreso de cambiar de trabajo constituya un modo fiable de aproximarse a una de las consecuencias asociadas a la situación de insatisfacción. De este modo, entre otras cuestiones propias del ámbito laboral, se resumen instancias como la disconformidad con la calidad y el medio ambiente de trabajo; la insatisfacción por la retribución; la falta de interés por la actividad realizada; la relación con los superiores, pares y/o subordinados; las posibilidades de ascenso y capacitaciones. Al respecto, los cálculos surgidos de la encuesta indican que en la región del Gran Salta el 30,8% de los trabajadores con empleo pleno de derechos o precarios deseaba cambiar de trabajo, afectando ello aproximadamente a 57.900 personas.

Sin embargo, el anhelo de cambiar de trabajo presenta un peso relativamente similar en todos los estratos socioeconómicos para los ocupados en empleos plenos y precarios, hallándose identificados con dicho deseo el 37% de los pertenecientes al estrato socioeconómico muy bajo; el 32% de los correspondientes al estrato bajo; el 28,9% de los del medio bajo; y el 29,3% en el estrato medio alto.

2.3 ALCANCES DEL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL

La participación de los trabajadores en el Sistema de Seguridad Social es un derecho reconocido a nivel internacional, nacional y provincial. En la Argentina, a excepción de los cambios generados recientemente por la implementación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y la expansión de las pensiones no contributivas, gran parte del Sistema de Seguridad Social posee un esquema contributivo y, por lo tanto, se ejecuta por medio de la actividad de los trabajadores en el mercado de trabajo registrado.

Déficit de acceso al Sistema de Seguridad Social

Debido a lo anterior, es muy importante evaluar la evolución del porcentaje de trabajadores sin aportes al Sistema de Seguridad Social desde la perspectiva de la integralidad de los derechos fundamentales, que son vulnerados al no contar el trabajador con la registración correspondiente. Cuando estos trabajadores son asalariados, la responsabilidad de la registración corresponde al empleador. Es necesario aclarar que las relaciones laborales no registradas convierten al empleador en un evasor de las contribuciones patronales y generan en el trabajador una pérdida de los derechos de obra social, cobertura ante accidentes, asignaciones familiares y futura jubilación. Por otra parte, la no declaración de las actividades de los trabajadores cuentapropistas y el no pago de las obligaciones genera una evasión impositiva, la pérdida de la cobertura de obra social y la falta de aportes solidarios para una jubilación futura.

En la región del Gran Salta, el porcentaje de trabajadores (incluyendo tanto asalariados como cuentapropistas, patrones o empleadores) a los que no se les realizaron o no realizaron aportes al Sistema de Seguridad Social en el período estudiado fue de 62,7% (alrededor de 141.700 trabajadores).

En lo que respecta a las heterogeneidades en los aportes a la seguridad social según el estrato socioeconómico, se advierte que el 81,1% de los ocupados del estrato muy bajo no cuenta con aportes, mientras que este valor desciende a 76,7% entre los ocupados del estrato bajo, se reduce a 60% entre los ocupados del

estrato medio bajo y llega a 31,7% en el caso de los ocupados del estrato socioeconómico medio alto.

Cuando los ocupados son trabajadores asalariados, el Sistema de Seguridad Social les asegura, además de obra social e ingreso por jubilación en la etapa pasiva, la posibilidad de cobro del salario familiar contributivo según el nivel de ingresos, prestaciones por desempleo, indemnización por invalidez o muerte, y cobertura automática ante las consecuencias de riesgos laborales, entre otros beneficios. Asimismo, la seguridad social promueve la igualdad mediante la adopción de medidas tales como garantizar que todas las mujeres que tienen hijos gocen de los mismos derechos en el mercado de trabajo.

El porcentaje de asalariados a los cuales los empleadores no les realizaban los aportes al Sistema de Seguridad Social en el Gran Salta se ubicó en 41,9% (aproximadamente 52.500 trabajadores asalariados). Asimismo, el 53,3% de los asalariados del estrato socioeconómico muy bajo expresaron que no les realizaban los aportes jubilatorios. En igual situación se encontraban el 50% de los asalariados del estrato bajo y el 43,3% de los del medio bajo; mientras que en el estrato medio alto se hallaba en tal situación solo el 26,7% de los asalariados.

Los trabajadores no asalariados, que presentan un menor nivel de aportes al Sistema de Seguridad Social, componen un grupo heterogéneo que incluye: patrones o empleadores, profesionales independientes, trabajadores por cuenta propia con alta especialización y cuentapropistas con bajo nivel de remuneraciones. La ausencia de participación en el sistema se debe, en muchos casos, a que los escasos ingresos obtenidos se hallan por debajo de las necesidades de reproducción del grupo familiar; en otros casos se limita a cuestiones culturales, basadas en las estrategias de evasión de contribuciones e impuestos. Si bien la participación conlleva ventajas que trascienden el cumplimiento de las obligaciones contributivas, la no realización de aportes los excluye de obra social y de una futura jubilación.

Pues bien, según los datos reunidos para el Gran Salta, el 87,5% de los no asalariados (cerca de 88.200 trabajadores) no realizaban aportes al Sistema de Seguridad Social durante el trienio 2010-2012. Se verifican no obstante heterogeneidades en los aportes de los no asalariados

según el estrato socioeconómico: el relevamiento estadístico indica que casi la totalidad de ellos en el estrato socioeconómico muy bajo no realizaron aportes en dicho período. En la misma situación se encontraban tanto el 94,3% de los no asalariados del estrato socioeconómico bajo como el 85,7% de los del estrato medio bajo; en tanto que este valor desciende a 50% en el caso de los no asalariados del estrato medio alto.

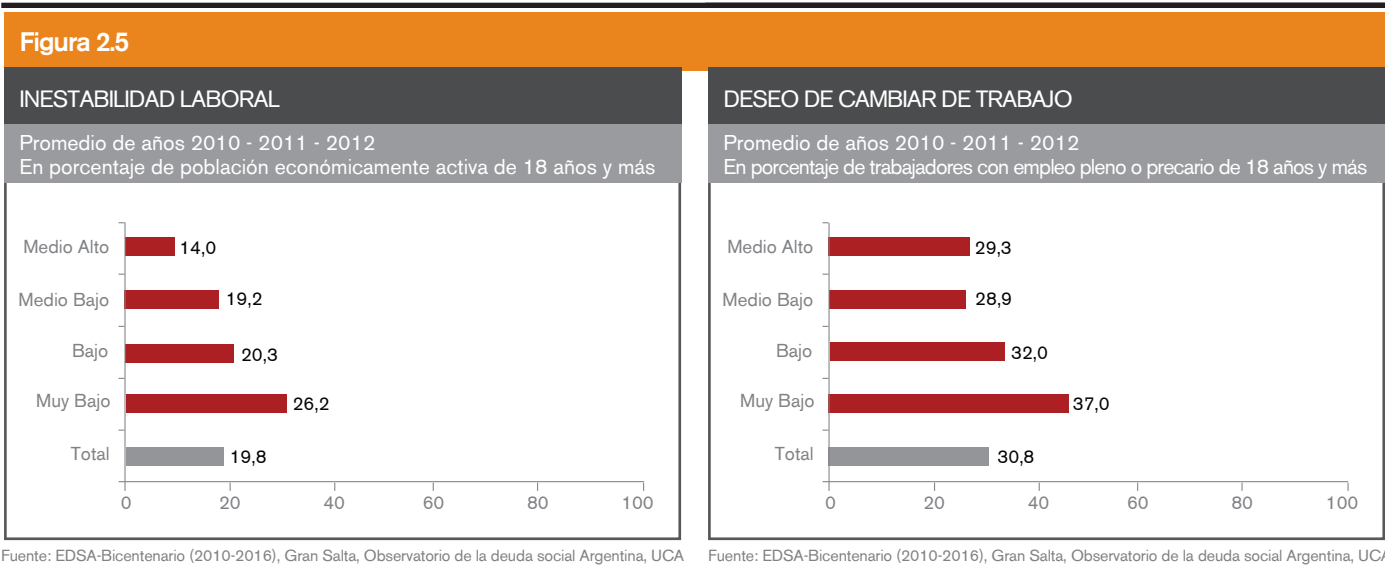
Déficit de cobertura de salud

Se puede definir como cobertura de salud al conjunto de actividades integradas que, orientadas a la promoción, protección, prevención, recuperación y rehabilitación de la salud, se desarrollan bajo la responsabilidad y financiamiento de una institución, la cual se vincula con las personas en forma genérica o nominativa.

Por un lado, la asistencia genérica no nominativa es financiada por rentas generales a cargo del sector público, y en la Argentina cubre a todas las personas que se encuentren en una determinada jurisdicción o región del país. Por otro lado, existen las coberturas específicas nominativas, dentro de las cuales se identifican dos tipos: el primer lugar, las financiadas tanto por aportes y contribuciones obligatorias (sobre el salario de los trabajadores) como por los pagos de cuentapropistas, que trasladan la cobertura al grupo familiar; y en segundo lugar, las financiadas con aportes voluntarios individuales administrados por instituciones con o sin fines de lucro (prepagas, mutuales, etcétera). Es decir que algunos trabajadores pueden tener cobertura de salud nominativa independientemente de ser trabajadores registrados o no registrados. Ello puede ocurrir por dos factores: uno, por extensión del derecho de un trabajo registrado integrante del grupo familiar; el otro, por el pago específico a una mutual o prepaga. Debido a ello, y para tener un mayor acercamiento a la situación de cobertura de los trabajadores, en la encuesta realizada para este informe se consulta por la posesión de cobertura indistintamente de si el origen es propio o familiar, o si es por derecho laboral o por prepago.

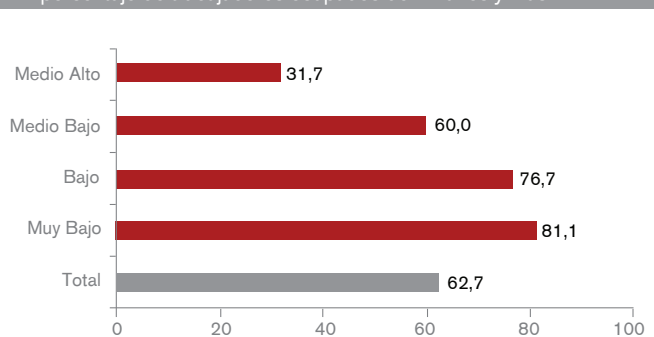
Considerando estas definiciones, en la región urbana del Gran Salta el 40,8% de los trabajadores (alrededor de 92.200) no cuenta con cobertura de salud de obra social, mutual o prepaga. Se observan, como es de prever, des-

igualdades según el estrato socioeconómico, presumiblemente asociadas a la calidad del empleo. Así, el 59,5% de los trabajadores del estrato social muy bajo expresó no poseer cobertura de obra social, mutual o prepaga; y en igual condición afirmaron encontrarse el 53,3% de los trabajadores del estrato bajo y el 33,7% de los del medio bajo. En cambio, dijeron hallarse en esa situación solamente el 22% de los trabajadores pertenecientes al estrato socioeconómico medio alto.



NO ACCESO AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

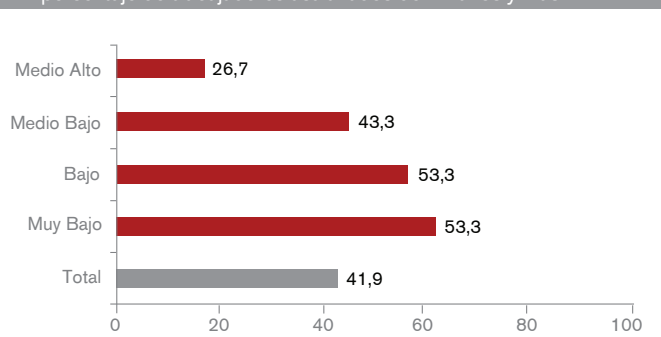
Promedio de años 2010 - 2011 - 2012
En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Gran Salta, Observatorio de la deuda social Argentina, UCA

ASALARIADOS SIN ACCESO AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

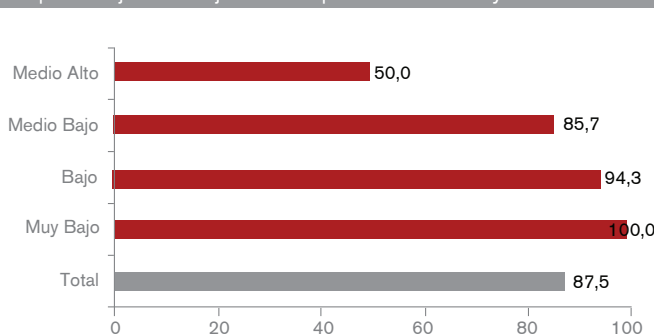
Promedio de años 2010 - 2011 - 2012
En porcentaje de trabajadores asalariados de 18 años y más



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Gran Salta, Observatorio de la deuda social Argentina, UCA

NO ASALARIADOS SIN ACCESO AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

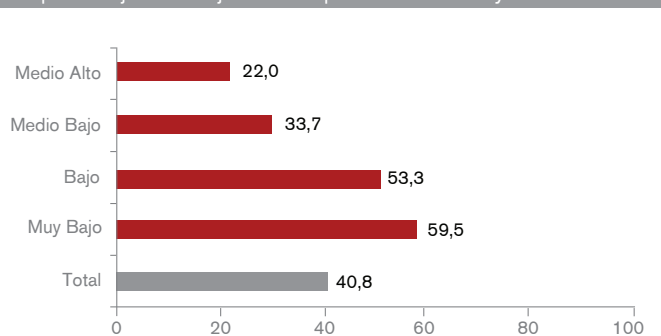
Promedio de años 2010 - 2011 - 2012
En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Gran Salta, Observatorio de la deuda social Argentina, UCA

DEFICIT EN COBERTURA DE SALUD

Promedio de años 2010 - 2011 - 2012
En porcentaje de trabajadores ocupados de 18 años y más



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Gran Salta, Observatorio de la deuda social Argentina, UCA

3. CONDICIONES PSICOSOCIALES Y DE SALUD PARA EL DESARROLLO HUMANO

Los recursos personales que representan aspectos subjetivos del desarrollo humano muestran una evolución que puede verse obstaculizada por un contexto desfavorable, ya que los rasgos y atributos psicológicos se modelan socialmente. En esta dirección, es esperable que las situaciones sostenidas de vulnerabilidad social dificulten los logros personales y afecten tanto la salud física como la salud mental.

Para este estudio se seleccionaron tres dimensiones en función de presentar los resultados comparativos según estrato socioeconómico de pertenencia de la población. Se describe, en primer lugar, la dimensión que evalúa aspectos específicamente referidos a la percepción del estado de salud; y a la asistencia a una consulta médica anual y al malestar psicológico. Entender la salud desde una visión interna del individuo propone una evolución que estima dicho constructo a través de aspectos vinculados con la forma de considerar y de darle relevancia a la enfermedad desde la posición particular y subjetiva, lo cual implica integrar dos nociones de salud: la física y la psicológica. La segunda dimensión, comprendida por los recursos sociales y relacionales, se orienta al análisis de las sensaciones subjetivas con respecto a no tener amigos personales y no contar con gente que ayude en situaciones de adversidad. Finalmente, la tercera dimensión puntualiza capacidades psicológicas como la percepción de control personal externo, el estilo de afrontamiento de los problemas y sentimientos connotados a partir de la percepción de no tener proyectos personales, y la sensación de infelicidad en adultos de ambos sexos de 18 años o más residentes en el área metropolitana del Gran Salta.

Los resultados de los indicadores que integran dichas dimensiones se pueden observar de manera detallada en las Figuras 3.1, 3.2 y 3.3.

CONDICIONES PSICOSOCIALES Y DE SALUD PARA EL DESARROLLO HUMANO

RECURSOS DE SALUD

Déficit de estado de salud percibido / Síntomas de depresión y ansiedad / Sin consulta médica preventiva

CAPACIDADES PSICOLÓGICAS Y EMOCIONALES

Percepción de control personal externo / Dificultades para afrontar problemas

Ausencia de proyectos personales / Sentimiento de infelicidad

RECURSOS SOCIALES Y RELACIONALES

No tener amigos personales / No contar con gente que lo ayude ante un problema

3.1 RECURSOS DE SALUD

La salud puede entenderse como un estado integral de bienestar, tanto físico como mental, en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, trabajar de forma productiva y fructífera, y es capaz de hacer una contribución a su comunidad.

Desde esta concepción amplia de la salud se coteja la percepción de los encuestados sobre la presencia de algún padecimiento físico y sobre la identificación de síntomas de depresión y ansiedad. Ello permite evaluar la representación que se enclava al aproximarse al estado funcional de la propia persona, incluyendo aspectos de la salud no solo físicos sino también emocionales y sociales vinculados con características sociodemográficas.

Déficit de estado de salud percibido

A continuación se presentan los datos que aportan evidencia sobre la distribución diferencial de la salud en los distintos segmentos poblacionales socioeconómicos y sociodemográficos según edad y género. El indicador que indaga dicho estado construido por la percepción o autovaloración permite aproximarse a la creencia que cada individuo posee de su situación frente a la salud-enfermedad en los planos físico y psicológico. En las respuestas de los encuestados a la pregunta de cómo consideran su estado de salud, se distingue a aquellos que dijeron tener problemas graves o crónicos como un déficit en dicho estado.

Según los datos analizados para el Gran Salta, 3 de cada 10 adultos (aproximadamente 51.600) padecen una enfermedad grave o crónica. Sin embargo, la declaración de un estado de salud deficitario se eleva conforme aumenta la edad del encuestado. Tal como lo muestran las figuras, existen diferencias en la percepción negativa de la propia salud según las características individuales de género y edad, donde las brechas son más notorias. Comparando por género, las mujeres mostraron mayor déficit (39,5%) que los varones (22,9%). En cuanto a la edad, mientras que en el grupo de 18 a 34 años 2 de cada 10 entrevistados revelaron déficit en su salud (22%), en el grupo de 35 a 59 años 3 de cada 10 afirmaron tener una enfermedad grave o

crónica (32,6%); registrándose asimismo una percepción altamente deficitaria de la salud en 6 de cada 10 personas de 60 años y más (63,2%).

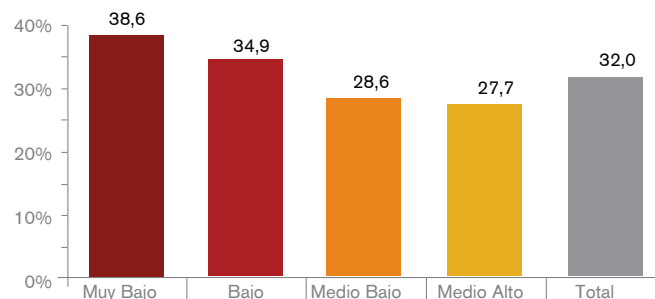
Al examinar los niveles de tal percepción según el estrato social, se verifica mayor déficit en los segmentos más pobres. Entre los adultos pertenecientes al estrato socioeconómico muy bajo, declararon tener una enfermedad grave o crónica el 38,6%, en tanto que los pertenecientes a una condición socioeconómica y educativa baja mencionaron una salud deficitaria en el 35% de los casos. Por último, el padecimiento de una enfermedad grave o crónica disminuye al 28% de los adultos pertenecientes a los estratos con mayor logro adquisitivo y educativo.

Figura 3.1

DÉFICIT DE ESTADO DE SALUD PERCIBIDO

Promedio de años 2010 - 2011 - 2012

En porcentaje de población de 18 años y más residentes en Gran Salta



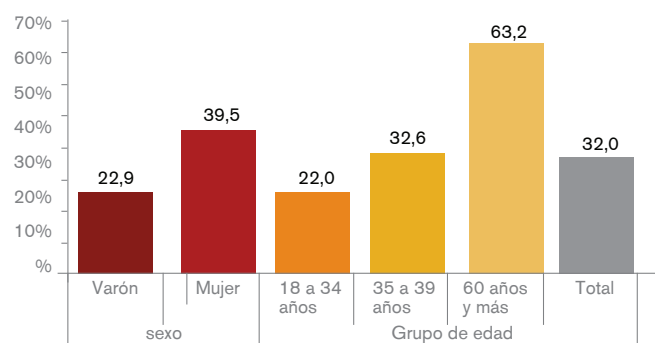
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Gran Salta, Observatorio de la deuda social Argentina, UCA

Figura 3.2

DÉFICIT DE ESTADO DE SALUD PERCIBIDO SEGÚN EDAD Y SEXO

Promedio de años 2010 - 2011 - 2012

En porcentaje de población de 18 años y más residentes en Gran Salta



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Gran Salta, Observatorio de la deuda social Argentina, UCA

Síntomas de ansiedad y depresión

El concepto desarrollado de malestar psicológico se entiende como el déficit de las capacidades emocionales y cognitivas que permiten a la persona responder a las demandas ordinarias de la vida cotidiana, desenvolverse socialmente y tener relaciones satisfactorias con los otros.

Los encuestados respondieron una escala (KPDS-10) que constituye una medida dimensional del malestar psicológico no específico y que indaga un conjunto de síntomas vinculados con la depresión y la ansiedad, tales como inquietud, agitación, desesperanza, tristeza, cansancio y nerviosismo. Sus resultados señalan la probabilidad de malestar psicológico pero no determinan si se presenta un trastorno depresivo o ansioso.

En la región urbana del Gran Salta, casi 52.000 adultos (14%) manifiestan síntomas de desesperanza, tristeza, nerviosismo y cansancio en el trienio analizado. Los más carentes desde el punto de vista socioeconómico y educativo se sintieron más deprimidos y ansiosos (18%) que los de mayor poder social y adquisitivo (10%). Las desigualdades sociales se siguen observando, ya que en las personas del estrato muy bajo el malestar psicológico se diferencia en casi el doble de los encuestados del estrato medio alto.

Sin consulta médica preventiva

La visita a un profesional médico, sea por control, prevención o tratamiento, suele ser un indicador de cuidado respecto de la propia salud. La finalidad de una evaluación médica periódica se basa en la detección precoz, la evaluación de los factores de riesgo, la prevención, el tratamiento y el consecuente alcance de niveles de vida satisfactorios.

En definitiva, un chequeo consiste en un examen integral e individualizado del estado de salud física y psíquica. Por este motivo, la diversidad de personas para las que estaría indicada una consulta médica incluye desde aquellas que no presentan síntomas, hasta las que manifiestan determinadas molestias o enfermedades ya diagnosticadas. Por lo tanto, se considera que existe déficit en el cuidado y la atención de la salud cuando no se ha realizado como mínimo una consulta médica anual.

De los datos insertos se desprende que aproximada-

mente 163.600 residentes del Gran Salta (44%) registraron no haber realizado una visita médica anual, lo cual se considera déficit aun cuando no haya habido problemas de salud evidentes o percibidos, puesto que se trata de una necesidad sanitaria primordial que incide en el desarrollo humano. Como sucede en los indicadores antes mencionados referidos a la salud, se advierte un decremento generalizado en la falta de atención médica anual según el estrato socioeconómico de pertenencia. Concretamente, casi la mitad de los adultos agrupados en los estratos muy bajo y bajo (47%) mantienen la conducta de no asistir a una consulta periódica anual; en tanto que los del nivel socioeconómico medio alto, sin bien presentan valores considerables de déficit (40%), demuestran una notable disminución en la falta de consulta médica si se los compara con la población de menor poder económico y educativo.

3.2 CAPACIDADES PSICOLÓGICAS Y EMOCIONALES

El enfoque del desarrollo humano define el progreso como un proceso donde el principal objetivo es potenciar de forma integral las “capacidades humanas”. En esta dirección, su propósito principal se basa en ampliar las opciones de vida de las personas y crear un entorno que les permita gozar de una vida larga, saludable y creativa. Un conjunto de dimensiones económicas, políticas, sociales, culturales y psicológicas modelan el bienestar tanto social como personal; a la vez que tanto la dimensión objetiva como la subjetiva del desarrollo humano son cada vez más necesarias para hacer una evaluación integrada del progreso social y del estado en que se halla el bienestar subjetivo de las personas.

Se analizan seguidamente, pues, los recursos psicológicos que, expresados a través de percepciones, capacidades y creencias, los individuos poseen para hacer frente a las dificultades. Los resultados remiten a variables que denotan características de personalidad representadas en la manera de percibir el control del entorno, las estrategias de afrontamiento y la capacidad de tener proyectos personales. Además, se analiza la percepción de felicidad, que en sus estados óptimos se integra a emociones positivas placenteras pero en su déficit o ausencia produce malestar y deterioro psicológico.

Percepción de control personal externo

El desarrollo de las creencias de control se relaciona con tres factores: conductas que recibieron refuerzos positivos; recursos y estilos familiares; y consistencia de patrones culturales. El mecanismo psicológico que gobierna las reacciones propias del control personal externo consiste en creer que aquello que ocurre es resultado del azar, el destino o la influencia de otros con mayor poder, en lugar de concebirlo como producto del propio comportamiento. Por ende, se percibe que los eventos no pueden ser controlados y se instala una falta de valoración del esfuerzo y de la dedicación personal.

Por lo general, los individuos con creencias de control externo se caracterizan por desestimar la eficacia del propio accionar para cambiar el entorno, por ser más influenciables a la coerción social, y por tener escasa motivación al logro y bajas expectativas hacia el futuro. Por el contrario, los entornos que enfatizan el esfuerzo personal, la educación, la responsabilidad y el conocimiento como recursos eficientes para lograr cambios positivos en la propia vida promueven la configuración de creencias de control interno.

Según los datos aportados, la percepción personal de control externo se observa en el 13,7% de los adultos salteños (es decir, 50.900 personas). Al analizar las cifras según el estrato social, los resultados muestran que cuanto más se eleva la condición económica y educativa de los encuestados, menor es la incidencia de creencias de control externo. Es significativa en este sentido la diferencia en la proporción de personas que indican poseer creencias de control externo según su posición en la escala social. Así, los adultos con percepciones que los llevarían a desestimar la eficacia del propio accionar para cambiar el entorno, a ser más influenciables a la coerción social, tener escasa motivación al logro y bajas expectativas hacia el futuro son el 4,6% en el estrato medio alto, mientras que en el muy bajo son el 24,6%.

Dificultades para afrontar problemas

Las estrategias de afrontamiento constituyen los esfuerzos, tanto cognitivos como conductuales, que rea-

lizan los sujetos para manejar la tensión psicológica y hacer frente a situaciones adversas. En este marco, se distinguen dos tipos básicos de afrontamiento: el activo referido a las estrategias orientadas a la solución del problema y el pasivo-evitativo (afrontamiento negativo), caracterizado por la tendencia a minimizar la situación de estrés, ya sea ignorando su existencia, escapando de la misma o evitando tomar la responsabilidad de resolverla. En este caso, se aborda específicamente el estudio del afrontamiento negativo o evitativo-pasivo, dadas sus consecuencias perjudiciales sobre el desarrollo humano y las capacidades de integración social de las personas.

El análisis de la información permite identificar que alrededor de 122.700 adultos, es decir el 33% de los residentes del Gran Salta, se perciben con estrategias de afrontamiento evasivas. Sin embargo, son diferentes los modos de afrontar una situación estresante según el nivel socioeconómico. Así, las brechas psicológicas ponen de relieve que el afrontamiento negativo se incrementa en los más pobres (37,1%) con respecto a los de mayor capacidad socioeconómica (24,6%). Afrontar la adversidad con estrategias evitativas se observa en 4 de cada 10 encuestados pertenecientes al estrato socioeconómico bajo, mientras que esta conducta solo se informa en 3 de cada 10 residentes salteños con capital social y adquisitivo medio bajo.

Ausencia de proyectos personales

En consonancia con el enfoque del desarrollo humano, se pretende “construir” capacidades que permitan a los individuos ser agentes de sus vidas. Así pues, las capacidades son socialmente construidas pero individualmente apropiadas, además de ser derechos reales que poseen las personas para definir y realizar sus proyectos de vida deseados, los cuales involucran el proceso mental mediante el que todo individuo siente que puede alcanzar las metas que se propone y, en consecuencia, lograr una percepción de mayor bienestar. De este modo, la consecución de un bienestar subjetivo y una capacidad de agencia mayores requiere no solo poder percibir, elaborar y estructurar los proyectos personales, sino también darles significado. Por el contrario, la baja satisfacción se relaciona con proyectos personales no significativos y desorganizados.

Los datos de la encuesta muestran que el déficit de proyectos personales en la población urbana del Gran Salta es del 12,8% (cifra que representa aproximadamente a 47.600 personas). De acuerdo con las características socioeducativas de los entrevistados, también pueden verse déficits diferentes en proyectos de vida, lo que demuestra una vez más las deudas estructurales referidas a las capacidades de los individuos de nuestra sociedad. En el estrato bajo y medio bajo, los porcentajes se elevan a valores cercanos al 17%, triplicando la ausencia de proyectos personales observada entre los encuestados de capital socioeducativo más alto (solo 6%).

Sentimiento de infelicidad

La Asamblea General de las Naciones Unidas acordó incorporar la búsqueda de la felicidad como parte relevante de una visión holística del desarrollo. Desde esta perspectiva, la felicidad se relaciona con aspectos como la calidad de vida, el bienestar subjetivo, la satisfacción vital y el bienestar social, entre otros. Basados en el paradigma cognitivista según el cual, más que a la realidad objetiva, los humanos reaccionan a la percepción que de ella tienen, se considera que las razones que los individuos señalan como necesarias para ser felices reflejan sus aspiraciones, y que muy probablemente estas se hallen modeladas no solo por las características individuales, sino también por los hábitos y características de la clase social en la que desarrollan sus vidas.

En las figuras correspondientes puede observarse la baja percepción de infelicidad en el estudio: el 8,6% de los adultos mayores de 18 años (cerca de 32.000) residentes en el área metropolitana de Salta manifiestan sentirse poco o nada felices. Sin embargo, las desigualdades sociales son evidentes al analizar las respuestas comparando el estrato socioeconómico en el que se inserta el entrevistado. La infelicidad se presenta de manera escalonada en los distintos niveles según la condición social, educativa y económica: si bien la percepción de ausencia de felicidad es casi inexistente en el estrato medio alto (1,5%), va incrementando sus valores al decrecer la escala socioeconómica hasta llegar al 15,7% de los adultos en el estrato muy bajo.

3.3 RECURSOS SOCIALES Y RELACIONALES

Dado que la sociedad es necesaria para la formación y desarrollo de las capacidades humanas, las relaciones sociales componen un motivo irremplazable de bienestar para el individuo. Los vínculos establecidos como relaciones de apoyo mutuo brindan importantes recursos para la salud y el bienestar personal, no solo en situación de crisis sino en la cotidianidad de la vida. Ante todo, es preciso reconocer que las habilidades sociales de ayuda representan un aspecto valioso para el desarrollo humano, puesto que las mismas constituyen un indicador robusto sobre las condiciones de cohesión, solidaridad e integración que ofrece la sociedad a sus miembros.

El desafío de integrar las capacidades relacionales en el complejo constructo del desarrollo humano consiste en producir cambios culturales que transformen las sociedades con vistas a que el respeto por los derechos humanos, el desarrollo de la afectividad y la adhesión a los valores universales que dignifican la condición humana sean los fundamentos presentes en cada reciprocidad social.

En este contexto, el presente apartado inspecciona las relaciones interpersonales en las que el individuo mantiene un vínculo particular y estrecho con los demás, examinando las características del déficit del apoyo estructural por no tener amigos personales y por la interpretación subjetiva de sentir que no cuenta con gente que lo ayude ante un problema.

No tener amigos personales

Los vínculos afectivos de amistad brindan al individuo un sentimiento de seguridad, al mismo tiempo que inciden de manera determinante sobre su bienestar. Así, percibirse sin lazos de amistad engloba también la ausencia de recibir apoyo y contención. Es probable que la percepción de no tener amigos exprese este debilitamiento de los vínculos en nuestra sociedad actual, cuyos valores se apoyan en aspectos individualistas, egocéntricos y competitivos.

Como puede verse en las figuras siguientes, en el Gran Salta manifiesta no tener ningún amigo el 21,9% de

los adultos (unos 81.400); déficit que al analizarse según el estrato socioeconómico exhibe una tendencia ascendente entre los encuestados de menor poder adquisitivo. Así, mientras que solo el 9% de los mayores de 18 años con mejores condiciones socioeconómicas y educativas afirman no tener amigos personales, los adultos más carenciados triplican (27%) la falta de red de apoyo social por carecer de vínculos de amistad.

No contar con gente que lo ayude ante un problema

Las redes sociales representan un importante punto de referencia para toda persona, dado que cuando se enfrenta con un problema o situación conflictiva que no puede resolver por sus propios medios, recurre a los recursos relacionales de ayuda social como soportes para redefinir la situación estresante en menos dañina o fácilmente solucionable. Cuando alguien no tiene acceso a los recursos que necesita de parte de las redes interpersonales, lógicamente disminuye su percepción de poder hacer frente a los problemas, a la vez que esta carencia en el acceso incide sobre su potencialidad y desarrollo, pues los altos niveles de estrés que generan las situaciones de riesgo o los problemas afectan sus habilidades sociales.

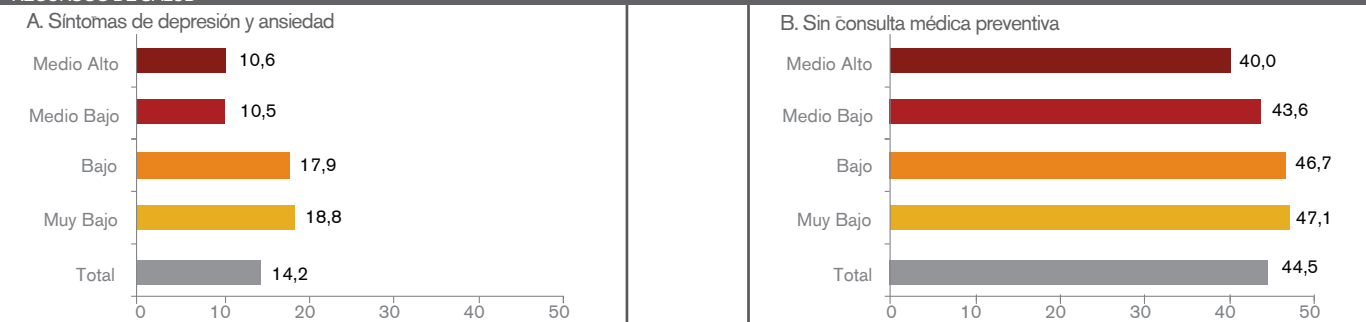
Los datos reportan que el 35% de los salteños encuestados (aproximadamente 130.100) no cuentan con gente que los ayude ante un problema. La información exhibe una cierta predisposición a experimentar mayor riesgo con respecto a estar aislado socialmente en el caso de los adultos pertenecientes a los estratos socioeconómicos bajo o muy bajo (42,5% y 38,6%, respectivamente). Asimismo, se observa que entre los que padecen menor condición social, educativa y adquisitiva se duplica el porcentaje de no contar con quien los ayude frente a los problemas respecto de los adultos correspondientes al estrato socioeconómico medio alto (23%). Una vez más, se hace patente el vínculo entre la población que experimenta aislamiento social y aquella de inferior condición económica, dramatizando las persistentes brechas sociales que atraviesan la sociedad también en cuanto a la percepción de no contar con ayuda.

Figura 3.3

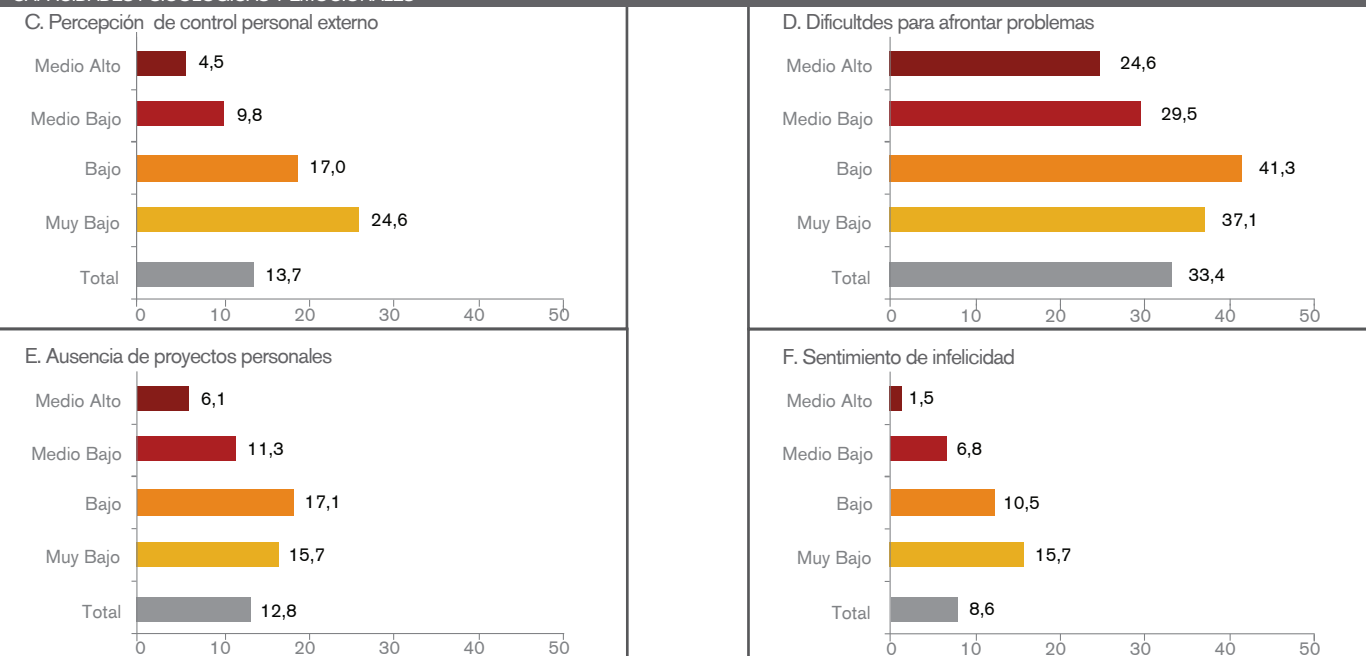
CONDICIONES PSICOSOCIALES Y DE SALUD PARA EL DESARROLLO HUMANO

Promedio de años 2010 - 2011 - 2012 / En porcentaje de población de 18 años y más residente en Gran Salta

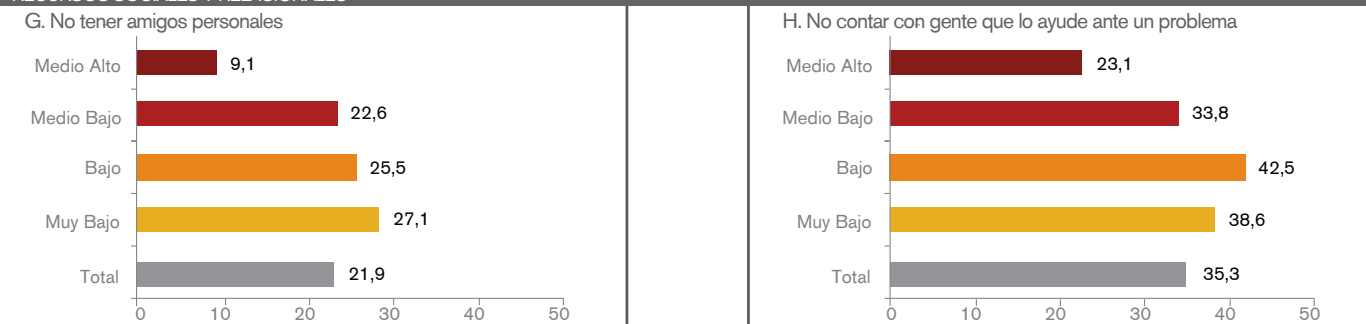
RECURSOS DE SALUD



CAPACIDADES PSICOLÓGICAS Y EMOCIONALES



RECURSOS SOCIALES Y RELACIONALES



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Gran Salta, Observatorio de la deuda social Argentina, UCA

4. RECURSOS PARA EL DESARROLLO HUMANO DE LA INFANCIA



El análisis de la situación de la infancia y adolescencia es relevante toda vez que cualquier perspectiva de desarrollo humano y social hacia el futuro encuentra sus límites en las condiciones de vida presentes de este grupo etario. Resulta pertinente indagar, en tal sentido, los recursos actuales con que cuentan las infancias y adolescencias salteñas para su desarrollo humano integral en un contexto de igualdad de oportunidades e integración social.

Este análisis atiende a una serie de aspectos relevantes en cuanto a las oportunidades a las que acceden los integrantes de dicho grupo a partir de tres dimensiones. La primera mide el acceso a los servicios educativos, incluyendo no solo la asistencia y el rezago escolar, sino también la calidad de las ofertas educativas. La segunda dimensión explora el acceso a oportunidades recreativas de socialización, como son las actividades deportivas y artísticas. Y la tercera dimensión investiga acerca del acceso a recursos de comunicación e información por parte de los niños/as y adolescentes. El comportamiento de estas dimensiones y sus indicadores para los distintos grupos de edad aquí considerados puede observarse en las Figuras 4.1, 4.2, 4.3, 4.4, 4.5, 4.6 y 4.7.

RECURSOS PARA EL DESARROLLO HUMANO DE LA INFANCIA

ACCESO A SERVICIOS EDUCATIVOS

No asistencia y rezago educativo severo. / Tipo de gestión educativa.
Déficit en el acceso a una oferta educativa integral.

OPORTUNIDADES RECREATIVAS DE SOCIALIZACIÓN

No acceder a actividades deportivas extraescolares. / No acceder a actividades artísticas extraescolares.

ACCESO A RECURSOS DE COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN

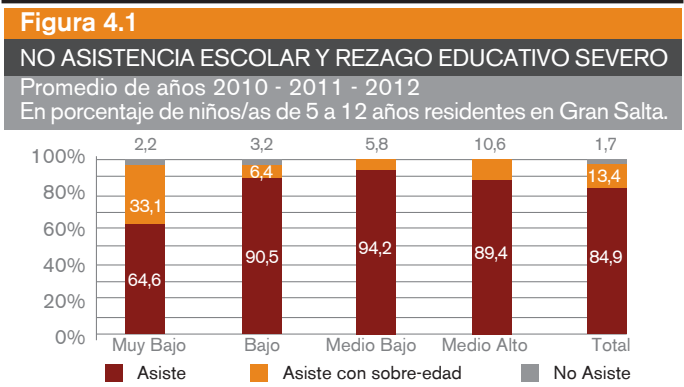
No suele utilizar Internet. / No poseer celular. / No suele leer textos impresos.

4.1 ACCESO A SERVICIOS EDUCATIVOS

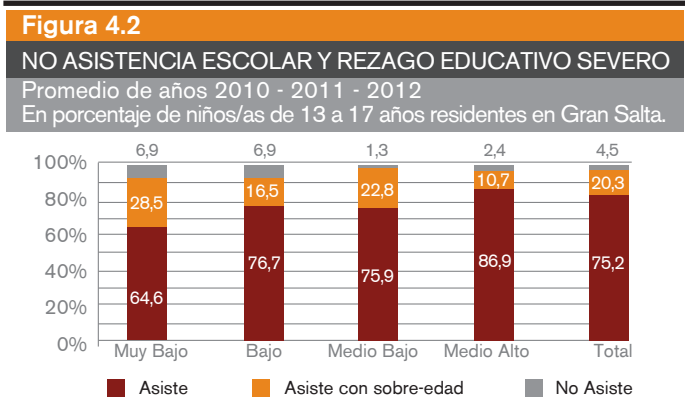
Al fortalecer la capacidad de los sujetos en la toma de iniciativas, la educación brinda conocimientos necesarios para la participación ciudadana y para la inserción en empleos de mejor calidad y mejor remunerados. En tal sentido, se trata de un derecho habilitante, puesto que favorece el ejercicio de otros derechos. Durante los últimos años, el Estado argentino ha venido intentando expandir la cobertura y calidad del sistema educativo a nivel nacional, valiéndose de distintos instrumentos legales, especialmente la Ley Nacional de Educación (Ley N° 26.206). En este marco, es de gran relevancia conocer los niveles de acceso a la educación por parte de los niños, niñas y adolescentes salteños, así como también las características de las ofertas educativas que efectivamente logran obtener.

No asistencia escolar y rezago educativo severo

Si se considera la tasa de escolarización a nivel de preescolar y primaria (5 a 12 años), se observa que la misma es casi plena entre los niños/as salteños. Esto es fundamental, pues la inclusión temprana en establecimientos escolares es uno de los principales mecanismos de integración y formación en la infancia, y además mejora sus chances en los trayectos educativos posteriores. El rezago educativo severo (dos o más años de sobre-edad), sin embargo, es más elevado. En conjunto, se estima que el 15% de los niños/as (alrededor de 11.800) se encuentra fuera de la escuela o cursando en el nivel primario con rezago. El efecto del estrato social del hogar de pertenencia sobre estas trayectorias es muy claro: aquellos que residen en hogares del estrato más bajo tienen 3,3 veces más chances que sus pares del estrato superior de hallarse en una de esas dos situaciones.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Gran Salta, Observatorio de la deuda social Argentina, UCA



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Gran Salta, Observatorio de la deuda social Argentina, UCA

Otro factor que establece desigualdades remite al nivel educativo de la madre: casi el 29% de los niños/as de 5 a 12 años cuya madre ha alcanzado solo la educación primaria no asisten a la escuela o lo hacen con sobre-edad. Esta proporción se reduce a 25% en el caso de los niños/as cuyas madres alcanzaron la secundaria incompleta, y al 5,6% de aquellos cuya madre completó o superó la escuela media (en este último caso, solamente afectados por el rezago y con asistencia escolar plena).

El desafío por la retención educativa es más intenso en la educación secundaria: el 4,5% (alrededor de 2.400 niños/as) no asisten y el 20,3% (10.800) se encuentran rezagados. Nuevamente, existen diferencias si se considera el estrato socioeconómico al que pertenece el hogar: los niños/as y adolescentes correspondientes al último cuartil tienen 2,7 veces más chances de no asistir o tener sobre-edad que sus pares de hogares del estrato superior.

También aquí, al igual que en el caso de preescolar y primaria, existen diferencias en las trayectorias escolares si se tiene en cuenta el máximo nivel educativo alcanzado por la madre, aunque con otras particularidades. La encuesta indica que el 36,4% de los niños/as y adolescentes cuya madre solo accedió a la escuela primaria no asisten o tienen sobre-edad en la secundaria. Se advierte una proporción similar entre aquellos cuyas madres no concluyeron el nivel secundario (34%), por lo que la diferencia más relevante se expresa entre los dos grupos de niños señalados y aquellos cuyas madres completaron o superaron la educación secundaria: en este caso, el porcentaje de quienes no asisten o tienen rezago severo se reduce a 17,1%.

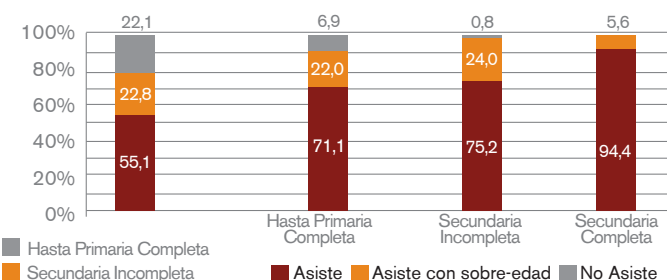
Figura 4.3

NO ASISTENCIA ESCOLAR Y REZAGO EDUCATIVO SEVERO SEGÚN NIVEL EDUCATIVO DE LA MADRE

Promedio de años 2010 - 2011 - 2012

En porcentaje de niños/as de 5 a 12 años residentes en Gran Salta.

Máximo nivel educativo de la madre. Déficit educativo según Nivel educativo de la madre. Niños 5 a 12 años.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Gran Salta, Observatorio de la deuda social Argentina, UCA

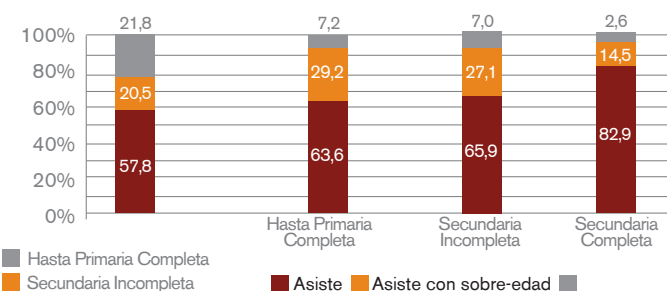
Figura 4.4

NO ASISTENCIA ESCOLAR Y REZAGO EDUCATIVO SEVERO SEGÚN NIVEL EDUCATIVO DE LA MADRE

Promedio de años 2010 - 2011 - 2012

En porcentaje de niños/as de 13 a 17 años residentes en Gran Salta.

Máximo nivel educativo de la madre. Déficit educativo según Nivel educativo de la madre. Niños 13 a 17 años.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Gran Salta, Observatorio de la deuda social Argentina, UCA

Tipo de gestión educativa

Un primer eje de análisis de las ofertas educativas tiene que ver con el tipo de gestión de los establecimientos escolares: públicos o privados. Entre los niños/as que asisten a la escuela primaria, la cobertura del sistema de gestión pública es ampliamente mayoritaria en el Gran Salta. El 84,3% (alrededor de 59.000) concurren a este tipo de establecimientos, mientras que el restante 15,7% asiste a escuelas de gestión privada. Las diferencias resultan significativas conforme se observa la estructura socioeconómica: los niños/as residentes en hogares del estrato más bajo tienen 2 veces más chances de asistir a una escuela pública que sus pares del estrato medio alto.

En el nivel secundario también se verifica una amplia cobertura del sistema de gestión pública, ya que el 80% de los niños/as y adolescentes del Gran Salta (cerca de 41.000) asisten a este tipo de establecimientos. Un alto porcentaje (97,7%) de aquellos que residen en hogares del estrato muy bajo concurren a escuelas públicas, proporción que se reduce a medida que asciende el estrato socioeconómico, verificándose que el 62,4% de los niños/as y adolescentes de hogares del estrato superior optan por esta cobertura.

Déficit en el acceso a una oferta educativa integral

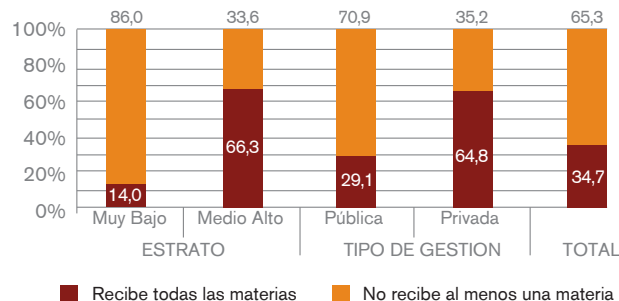
Otro eje de análisis de las ofertas educativas se relaciona con su calidad en cuanto a los recursos que se proporcionan en los establecimientos escolares respecto del nivel curricular. La Ley de Educación Nacional promueve el acceso a nuevas tecnologías, a la enseñanza de idiomas extranjeros, computación y educación artística. Se trata de recursos muy significativos para el desarrollo humano de las infancias. Y en este sentido, se analiza el acceso a tres asignaturas: computación, un segundo idioma y música como aproximación de la educación artística. Asimismo, se considera en situación de déficit a aquellos niños/as que no acceden al menos a una de las materias enumeradas, y se analiza su impacto en términos tanto de las desigualdades socioeconómicas de los hogares como del tipo de gestión educativa de las escuelas a las que asisten.

Figura 4.5

DÉFICIT EN EL ACCESO A UNA OFERTA EDUCATIVA INTEGRAL SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA

Promedio de años 2010 - 2011 - 2012

En porcentaje de niños/as de 6 a 12 años residentes en Gran Salta.

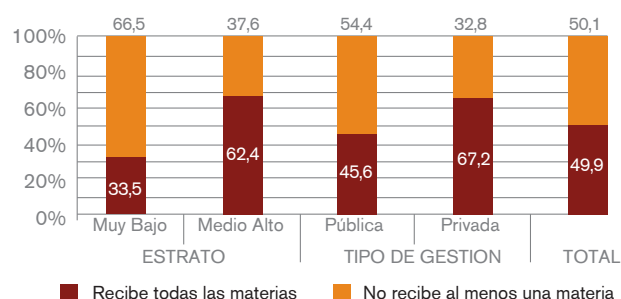


Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Gran Salta, Observatorio de la deuda social Argentina, UCA

Figura 4.6**DÉFICIT EN EL ACCESO A UNA OFERTA EDUCATIVA INTEGRAL SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA**

Promedio de años 2010 - 2011 - 2012

En porcentaje de niños/as de 13 a 17 años residentes en Gran Salta.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Gran Salta, Observatorio de la deuda social Argentina, UCA

En el nivel primario, se verifica que alrededor del 65,3% de los niños/as salteños (unos 45.000) no recibe al menos una de las tres asignaturas consideradas. Existe una brecha entre aquellos que pertenecen a hogares del estrato más bajo y quienes residen en hogares del estrato medio alto. Las chances de no recibir al menos una de las tres materias consideradas relevantes por la legislación vigente son de 2,6 veces para la población del estrato más bajo en comparación con los niños/as del estrato medio alto. Por otra parte, al considerar el tipo de gestión educativa de los establecimientos, se observa que las chances de tener déficit entre los niños/as que asisten a escuelas públicas duplica a las de quienes concurren a escuelas privadas, lo cual expresa una pauta de desigualdad en el acceso a una oferta educativa integral.

En el nivel secundario, la proporción del déficit en la enseñanza de computación, idioma extranjero y educación musical es menor que en la escuela primaria, e involucra al 50,1% de niños/as y adolescentes que asisten a ese nivel (unos 25.000 alumnos/as). No obstante, se mantienen las desigualdades ya observadas según el estrato socioeconómico del hogar al que pertenecen: mientras que dos tercios de quienes residen en hogares del estrato más bajo se ven impedidos de recibir al menos una de dichas materias, apenas más de un tercio (37,6%) de sus pares del nivel medio alto se hallan en esta situación. En lo referente al tipo de gestión, el 54,4% de los niños/as y adolescentes que asisten a escuelas públicas no reciben al menos una de las materias mencionadas, proporción que se reduce a 32,8% en el caso de las escuelas privadas.

4.2 OPORTUNIDADES RECREATIVAS DE SOCIALIZACIÓN

Además de abordar la situación educativa, es importante indagar en las oportunidades que posibilitan una plena inserción de las infancias y adolescencias en la trama social, pues su desarrollo se encuentra directamente articulado con la ampliación de las opciones de interacción en distintos espacios sociales, además de la familia y la escuela como principales agentes de socialización. Son múltiples las interacciones en las cuales los integrantes de este grupo etario desarrollan su personalidad e identidad logrando ejercitar su capacidad de adaptación a personas y entornos diversos. A continuación se expone el análisis de dos espacios alternativos de socialización para niños/as y adolescentes del Gran Salta: el acceso a una actividad física y deportiva extraescolar, y la formación en el campo de las artes y la cultura.

Acceso a actividades deportivas extraescolares

Entre los niños/as de 6 a 12 años residentes en esta región urbana no se encuentra generalizado el acceso a actividades deportivas extraescolares. En efecto, el 62,8% (es decir, casi 44.000 niños/as) no accede a esta oportunidad de socialización. No obstante, existen importantes diferencias según el estrato socioeconómico: mientras que la falta de acceso a actividades deportivas extraescolares involucra al 38,6% de los niños/as del estrato medio alto, en el estrato más bajo el porcentaje asciende al 60,9%, siendo incluso superior en el estrato bajo, donde se registra que el 78,1% de este grupo etario no tiene oportunidad de realizar una actividad deportiva fuera del horario escolar.

En el caso de la población de 13 a 17 años, el acceso a las actividades deportivas extraescolares está ligeramente más difundido que en el grupo de edad analizado previamente. Aquí la proporción de quienes no realizan ningún tipo de actividad física o deportiva se ubica en el 55,5% de los casos (casi 30.000). Nuevamente, se observa una brecha en el acceso en términos del estrato social de pertenencia: mientras que el 67,6% de los residentes en hogares del estrato inferior no participa en alguna actividad deportiva fuera del ámbito escolar,

este déficit disminuye al 25,9% de los que viven en hogares del estrato más alto.

Acceso a actividades artísticas extraescolares

Otra de las opciones de socialización evaluadas es la realización de actividades artísticas extraescolares. Esta oportunidad se encuentra menos difundida aun que la anterior. De hecho, el 84,8% de los niños/as de 6 a 12 años (unos 60.000) no realiza este tipo de actividades. Las diferencias de acuerdo con el estrato social de pertenencia son marcadas: los niños/as que pertenecen a unidades residenciales del estrato más bajo tienen 1,6 veces más chances de no acceder a este tipo de oportunidades que sus pares del estrato más alto.

En el grupo de 13 a 17 años, el impedimento en el acceso a actividades artísticas extraescolares es apenas más alto que entre los más pequeños. En efecto, el 87,7% (alrededor de 47.000 adolescentes) no accede a este tipo de recursos de socialización. Una vez más, las brechas son pronunciadas cuando se aborda la información según los estratos sociales: mientras que el 97,6% de los niños/as y adolescentes que viven en hogares del estrato más bajo no tienen acceso a esta opción de recreación y expresión personal, en el caso de los hogares del estrato superior el porcentaje desciende a 70,9%.

4.3 ACCESO A RECURSOS DE COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN

El acceso a la información es una dimensión transversal en el desarrollo de la infancia y la adolescencia, por cuanto a través de ella se ven favorecidos procesos de integración, expresión de opiniones y participación social. En este sentido, se analizan tres clases de acceso: a Internet (en la medida que ofrece oportunidades para el esparcimiento, la recreación y el uso de redes sociales como instancias de socialización); a dispositivos de comunicación móviles; y a la lectura de libros, diarios y revistas.

Utilización de Internet

En el Gran Salta, 6 de cada 10 niños/as de 6 a 12 años

(unos 43.000) no suelen usar Internet. Ciertamente, la brecha entre los distintos estratos socioeconómicos es significativa: si en el medio alto casi 2 de cada 10 niños/as (16,8%) no suelen hacer uso de este recurso, son 8 de cada 10 (82,2%) los del estrato más pobre que quedan excluidos de este recurso básico en la actual era digital.

En la franja etaria de 13 a 17 años, previsiblemente, el uso de Internet se encuentra más difundido; no obstante, se estima que el 35,4% (unos 18.900) no accede a este servicio. En el estrato más alto, el déficit comprende apenas a 1 de cada 10 adolescentes, pero en el estrato más bajo alcanza a 6 de cada 10, es decir, una brecha relativamente próxima a la verificada en el grupo de edad anterior.

Poseción de teléfono celular propio

Al examinar el acceso a este recurso por parte de los niños/as y adolescentes salteños, se deduce que actualmente el 84,1% de los que tienen entre 6 y 12 años (58.800 niños/as) no posee un teléfono móvil propio, si bien las diferencias según el origen social son significativas. En efecto, en el estrato más bajo no tiene celular propio el 93,8%, mientras que solamente carece de este recurso el 54,6% de los niños/as que habitan en hogares del estrato medio alto.

La posesión de celular está más generalizada en el grupo de 13 a 17 años. Aquí, la falta de acceso a este recurso involucra al 40,2% de los casos (21.400 menores). Con todo, se registran fuertes diferencias conforme se desciende en la escala social. Mientras que sólo el 15,3% de quienes viven en hogares del estrato más alto no posee celular, entre los menores que residen en hogares del último cuartil esa proporción asciende al 56,5%.

Comportamiento lector

Finalmente, se aborda el comportamiento lector de los niños, niñas y adolescentes como un atributo funda-

mental en el aprendizaje y la formación de la personalidad. Entre los niños/as de 6 a 12 años del Gran Salta, se verifica que casi la mitad (49,3%), es decir unos 35.000, no suelen leer libros o textos impresos. Del cotejo según el estrato social de pertenencia resulta que mientras el 63,2% de los niños/as que residen en hogares del estrato más bajo carecen del hábito de lectura de diarios, libros o revistas, entre los que habitan en hogares del estrato superior el porcentaje se reduce a 37,6%.

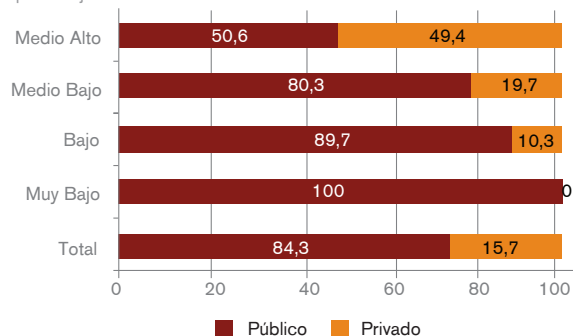
En cuanto al grupo de 13 a 17 años, se observa que el 56,4% de los mismos (alrededor de 30.100) no suelen leer textos impresos. Como es de prever, los menores residentes en unidades domésticas del estrato más bajo están más afectados por esta falta de acceso: no lee el 64,2% de ellos, mientras que en el estrato medio no lo hace el 45,8% de los menores correspondientes a ese grupo.

Figura 4.7. RECURSOS PARA EL DESARROLLO HUMANO DE LA INFANCIA

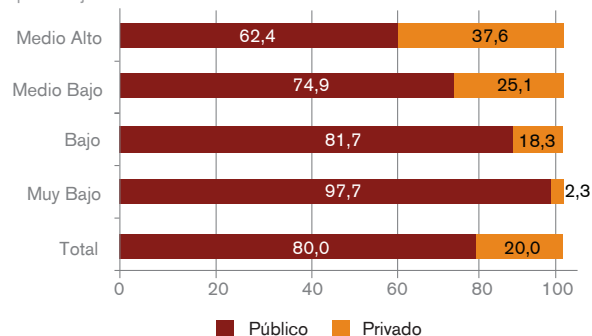
ACCESO A SERVICIOS EDUCATIVOS

A. TIPO DE GESTIÓN EDUCATIVA

En porcentaje de niños/as de 6 a 12 años residentes en Gran Salta.



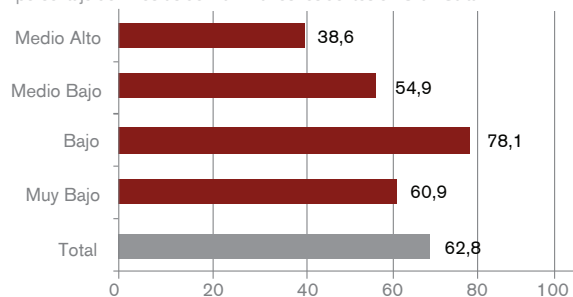
En porcentaje de niños/as de 13 a 17 años residentes en Gran Salta.



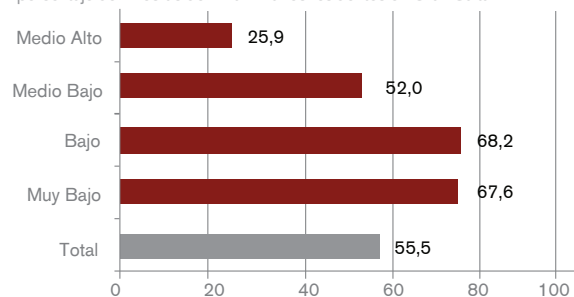
OPORTUNIDADES RECREATIVAS DE SOCIALIZACIÓN

B. NO ACCEDER A ACTIVIDADES DEPORTIVAS EXTRAESCOLARES

En porcentaje de niños/as de 6 a 12 años residentes en Gran Salta.

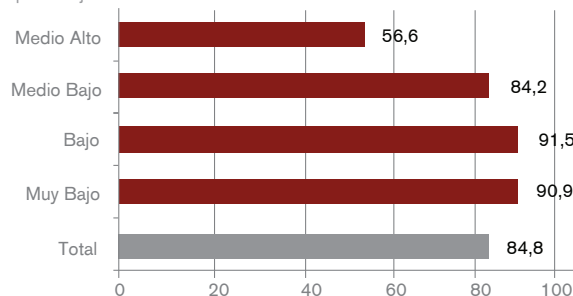


En porcentaje de niños/as de 13 a 17 años residentes en Gran Salta.

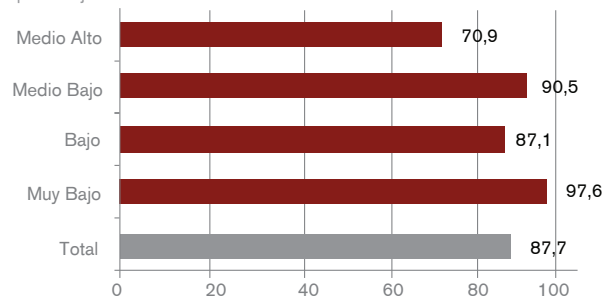


C. NO ACCEDER A ACTIVIDADES ARTÍSTICAS EXTRAESCOLARES

En porcentaje de niños/as de 6 a 12 años residentes en Gran Salta.



En porcentaje de niños/as de 13 a 17 años residentes en Gran Salta.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Gran Salta, Observatorio de la deuda social Argentina, UCA

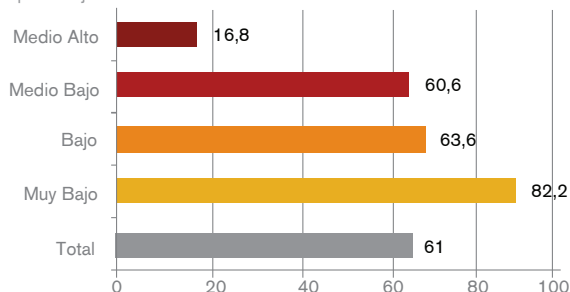


Figura 4.7 (Cont.) RECURSOS PARA EL DESARROLLO HUMANO DE LA INFANCIA

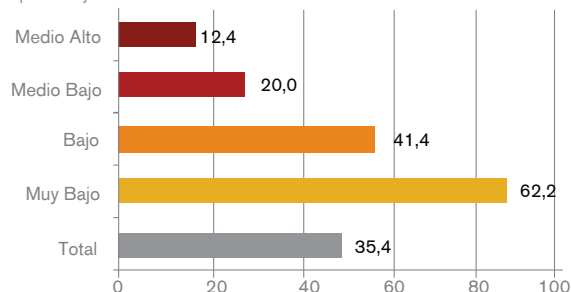
ACCESO A RECURSOS DE COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN

D. NO SUELE ACCEDER A INTERNET

En porcentaje de niños/as de 6 a 12 años residentes en Gran Salta.

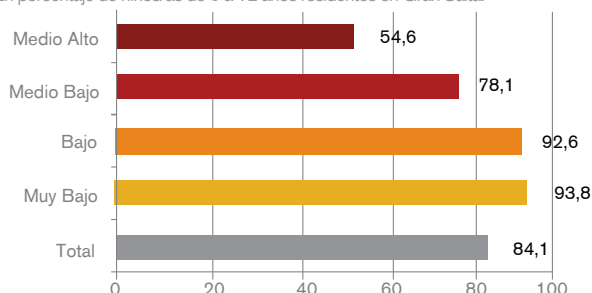


En porcentaje de niños/as de 13 a 17 años residentes en Gran Salta.

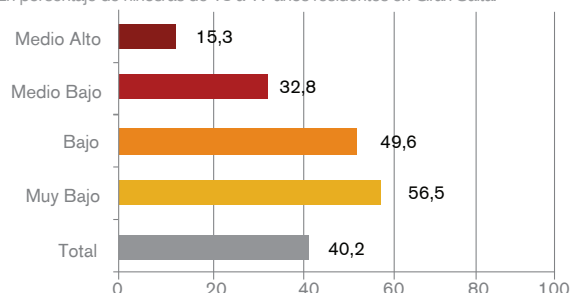


E. NO POSEER CELULAR

En porcentaje de niños/as de 6 a 12 años residentes en Gran Salta.

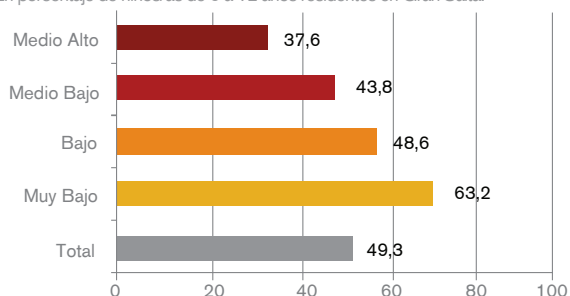


En porcentaje de niños/as de 13 a 17 años residentes en Gran Salta.

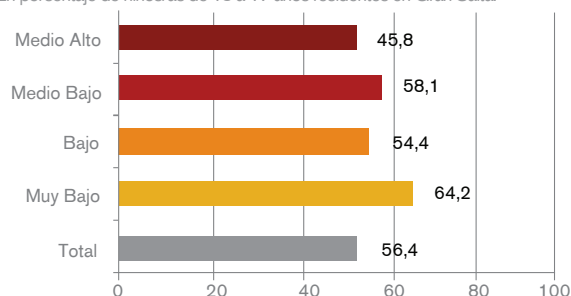


F. NO SUELE LEER TEXTOS IMPRESOS

En porcentaje de niños/as de 6 a 12 años residentes en Gran Salta.



En porcentaje de niños/as de 13 a 17 años residentes en Gran Salta.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Gran Salta, Observatorio de la deuda social Argentina, UCA

Esta edición de 3000 ejemplares
se terminó de imprimir en Abril de 2014
en Artes Gráficas Crivelli, Caseros 1551
Salta, Argentina

CENTRO
DE ESTUDIOS
PARA EL
DESARROLLO
HUMANO
Y LA
PROSPERIDAD

General Güemes 884, Salta, Argentina



UCA

Pontificia Universidad Católica Argentina

Observatorio de la Deuda Social Argentina

Av. Alicia M. de Justo 1500, 4° Piso, oficina 462,
(C1107AFD) Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax: (+54 11) 4338 0615

E-mail: observatorio_deudasocial@uca.edu.ar

www.uca.edu.ar/observatorio

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

ISBN 978-987-33-4719-1



9 789873 347191